



**UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA**

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

Acerca de los regímenes sultanistas. Una aproximación al concepto y los casos.

Alumna: Gindre, Estefanía Aldana

Tutor: Mustapic, Ana María

Firma del tutor
Junio 2017

ABSTRACT: El presente trabajo investiga los rasgos centrales de los regímenes sultanistas haciendo énfasis en tres países de la ex Unión Soviética: Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia. Este escrito tiene como finalidad entender a los sultanismos post-soviéticos y cómo la influencia rusa ayudó en la implementación y supervivencia de estos regímenes. Este análisis se inserta en la producción académica sobre transiciones de regímenes políticos, al observar tres casos en donde fracasó la tercera ola de democratización. Mediante numerosos autores se analiza al régimen sultanista y a Rusia como factor central en países post-soviéticos, en particular Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia.

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Régimen Sultanista	4
3. Rusia y la influencia en países Post-Soviético	13
4. Casos	20
4.1. Sultanismo	20
4.1.1 Kazajistán.....	20
4.1.2 Azerbaiyán.....	23
4.1.3 Bielorrusia.....	27
4.2 La Herencia Soviética y La Relación Rusa con Países Post-soviéticos	30
4.2.1 Economía y Relaciones Exteriores.....	30
4.2.2 Identidad Nacional.....	36
5. Conclusión	41
6. Bibliografía	43

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como finalidad analizar los rasgos centrales de los regímenes sultanistas tomando como casos tres países de la ex Unión Soviética: Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia. Un aspecto que interesa destacar es la relevancia del factor externo, específicamente Rusia, en la supervivencia de los mismos.

La perspectiva que adoptamos se inserta en la producción académica sobre transiciones de regímenes políticos. Como explica Thomas Carothers en su texto “The sequencing fallacy” (2007)¹, la tercera ola de democratización exhibe varios fracasos. Aquellos que impulsaban la instauración de democracias en las décadas de 1980 y 1990, tenían la convicción de que era posible democratizar cualquier nación del mundo. Sin embargo, muchos países no estaban preparados para instaurar una democracia, es más, ni siquiera tenían la capacidad de construir un estado. En consecuencia la tercera ola de democratización terminó siendo menos amplia y exitosa de lo que se había augurado. Buena parte de las naciones involucradas en este proceso no lograron consolidar sus democracias o directamente no tuvieron la intención de democratizarse. Como corolario, en muchos países en donde la democracia no logró avanzar emergieron regímenes autoritarios y sultanismos.

En los sultanismos surgidos de la caída de la Unión Soviética existieron razones internas y externas que facilitaron su supervivencia. Gran parte del respaldo externo estuvo basado en el apoyo económico y político de Rusia. Estos nuevos países debieron enfrentar por lo menos dos objetivos centrales: crear un estado; lograr una transición a una economía de mercado, en condiciones de orden y estabilidad. La intervención rusa terminó siendo un factor sumamente importante en el establecimiento y consolidación del sultanismo y, en la estabilidad económica.

Incluso se podría sostener que Rusia es uno de los factores desencadenantes del sultanismo en los estados post-soviéticos. Por lo tanto para pensar acerca de lo que sucede en los países estudiados en este análisis, es pertinente entender cuáles son las características particulares del sultanismo y la influencia rusa.

En función de los objetivos señalados, el trabajo se organiza en tres secciones. La primera presentará un análisis del término sultanismo. La segunda examinará la presencia e influencia de Rusia en países post-soviéticos. A partir de las conceptualizaciones anteriores y, para mostrar el nexo entre ambos conceptos, en la tercera sección se tomarán los casos de

¹ THOMAS CAROTHERS, “The “sequencing” fallacy”, *Journal of Democracy*, Volume 18, Número 1, Enero 2007, pp. 12-27.

Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia. Se hará énfasis en la relación rusa con cada uno, las características económicas y los rasgos principales de sus sultanismos. Finalmente, se dará cierre al trabajo con una breve conclusión donde se generalizarán los resultados del análisis.

Para abordar el tema del sultanismo, se tendrán en cuenta los trabajos de Max Weber (1921)², Chehabi y Linz (1998)³ y Linz y Stepan (1996)⁴.

Respecto de la influencia rusa en los estados post-soviéticos consideramos los trabajos de Lilia Shevtsova (2001)⁵, Chris Monday (2011)⁶ y Andrei Kasantsev (2008)⁷. El artículo de Lilia Shevtsova (2001)⁸ pone énfasis en los tipos de regímenes surgidos con la caída de la Unión Soviética y muestra que algunos estados post-soviéticos han dado vida a gobiernos sultánicos. Los artículos de Chris Monday (2011)⁹ y Andrei Kasantsev (2008)¹⁰ amplían esta información al tiempo que subrayan la relación rusa con estos países.

En cuanto a Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia, numerosos autores se han ocupado de los mismos. Los utilizaremos en este trabajo son: Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarov (2009)¹¹, Leszek Buszynski (2005)¹², Erlan Karin y Andrei Chebotarev¹³, Edward Snajdr (2007)¹⁴, Nozar Alaolmolki (2001)¹⁵, Farid Guliyev (2005)¹⁶, Mehran Kamrava

² MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1921.

³ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.

⁴ JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN, *Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

⁵ LILIA SHEVTSOVA, "Russia's Hybrid Regime", *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70

⁶ CHRIS MONDAY, "Family Rule as the Highest Stage of Communism", *Asian Survey*, Volumen 51, Numero 5, Octubre 2011, pp 812-843

⁷ ANDREI KAZANTSEV, "Russian Policy in Central Asia and the Caspian Sea Region", *Europe-Asia Studies*, Volumen 60, Número 6, Power and Policy in Putin's Russia, Agosto 2008, pp. 1073-1088.

⁸ LILIA SHEVTSOVA, "Russia's Hybrid Regime", *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70

⁹ CHRIS MONDAY, "Family Rule as the Highest Stage of Communism", *Asian Survey*, Volumen 51, Numero 5, Octubre 2011, pp 812-843

¹⁰ ANDREI KAZANTSEV, "Russian Policy in Central Asia and the Caspian Sea Region", *Europe-Asia Studies*, Volumen 60, Número 6, Power and Policy in Putin's Russia, Agosto 2008, pp. 1073-1088.

¹¹ ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, "Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double 'Curse' in Post-Soviet Regimes", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140

¹² LESZEK BUSZYNSKI, "Russia's New Role in Central Asia", *Asian Survey*, Vol. 45, Número 4, Julio/Agosto 2005, pp. 546-565.

¹³ ERLAN KARIN Y ANDREI CHEBOTAREV, "The policy of Kazakhization in State and Government Institutions in Kazakhstan"

¹⁴ EDWARD SNAJDR, "Ethnicizing the subject: domestic violence and the politics of primordialism in Kazakhstan", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol.13, Número 3, Septiembre 2007, pp. 603-620.

¹⁵ NOZAR ALAOLMOLKI, *Life After the Soviet Unión. The newly Independent Republics of the Transcaucasus and Central Asia*, State University of New York, Albany, 2001.

¹⁶ FARID GULIYEV, "Post-Soviet Azerbaijan: Transition to sultanistic semiauthoritarianism? An attempt at conceptualization.", 2005.

(2001)¹⁷, Andrei Kazantsev (2008)¹⁸, Steve M. Eke y Taras Kuzio (2000)¹⁹, Uladzimir Rouda (2012)²⁰ y Grigory Ioffe (2004)²¹, Paul Kubicek (1998)²², Laura L. Adams y Assel Rustemova (2009)²³, Amnistía Internacional (2017)²⁴, Oliver Roy (1998)²⁵, Christopher P. Carney y John P. Moran (2000)²⁶

¹⁷ MEHRAN KAMRAVA, "State-Building in Azerbaijan: The Search for Consolidation", *Middle East Journal*, Vol. 55, Número 2, 2001, pp. 216-236.

¹⁸ ANDREI KAZANTSEV, "Russian Policy in Central Asia and the Caspian Sea Region", *Europe-Asia Studies*, Vol. 60, Número 6, *Power and Policy in Putin's Russia*, Agosto 2008, pp. 1073-1088.

¹⁹ M. EKE Y TARAS KUZIO, "Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus", *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.

²⁰ ULADZIMIR ROUDA, "Belarus: Transformation from Authoritarianism toward Sultanism", *Baltic Journal of Political Science*, Número 1, Diciembre 2012.

²¹ GRIGORY IOFFE, "Understanding Belarus: Economy and Political Landscape", *Europe-Asia Studies*, Vol. 56, Número 1, Enero 2004, pp. 85-118.

²² PAUL KUBICEK, "Authoritarianism in Central Asia: Curse or Cure?", *Third World Quarterly*, Vol. 19, Número 1, Marzo 1998, pp. 29-43

²³ LAURA L. ADAMS Y ASSEL RUSTEMOVA, "Mass Spectacle and Styles of Governmentality in Kazakhstan and Uzbekistan", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 7, *Politics of the Spectacular: Symbolism and Power in Central Asia* Septiembre 2009, pp. 1249-1276

²⁴ Amnistía Internacional, (2017, 25 marzo). *Bielorrusia: La brutal represión de las manifestaciones pacíficas empaña el "Día de la Libertad"*, de la página oficial de Amnistía Internacional website: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2017/03/belarus-vicious-crackdown-on-peaceful-protests-mars-freedom-day/>

²⁵ OLIVIER ROY, *La nueva Asia Central o la fábrica de naciones*, Primera edición en castellano, Madrid, Ediciones Sequitur, 1998, pp.299

²⁶ CHRISTOPHER P. CARNEY Y JOHN P. MORAN, "Imagining Communities in Central Asia: Nationalism and Interstate Affect in the Post-Soviet Era", *Asian Affairs*, Vol. 26, Número. 4 (Winter, 2000), pp. 179-198

2. REGIMEN SULTANISTA

En este capítulo se presentará el concepto de sultanismo. Si se tienen en cuenta los distintos tipos de regímenes políticos, este es al que menos atención se le ha prestado. A principios del siglo XX Marx Weber²⁷ dio la primera caracterización sobre el tema. Luego de la inicial alusión hecha por Weber (1921)²⁸, Chehabi y Linz (1998)²⁹ y Linz y Stepan (1996)³⁰ han explicado y caracterizado este régimen. Por esta razón es que se utilizaran a estos autores para explicar las implicancias del sultanismo.

La primera vez que se caracterizó a este régimen con esta expresión fue de la mano de Max Weber en su texto “Economía y Sociedad” (1921)³¹. Para comprender el desarrollo de este autor se deben tener en cuenta los conceptos de poder, dominación y obediencia descriptos en el libro previamente mencionado.

El primer término a considerar es el de poder. Para Weber (1921)³² significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia.

En cuanto a la concepción de obediencia, el autor alude al hecho de que la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta. Esto únicamente en méritos de la relación formal de obediencia, sin tener en cuenta la propia opinión sobre el valor o desvalor del mandato como tal. Es decir, quien obedece actúa sin cuestionamiento alguno, como si la acción la realizara bajo el solo mandato de su propia voluntad.

El último concepto es el de dominación, que es entendida como la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad. “Debe entenderse como la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas; por disciplina debe

²⁷ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1921.

²⁸ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1921.

²⁹ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.

³⁰ JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN, *Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

³¹ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1921.

³² MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1921.

entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática”³³.

Respecto al tema de dominación, de los tres tipos de dominación legítima observados por Weber (1921)³⁴, una de ellas, la tradicional, tiende al patrimonialismo y en casos extremos de poder condice con el sultanismo. Este concepto descansa en la creencia cotidiana de la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional). “Llámesese dominación patrimonial a toda dominación primariamente orientada por la tradición, pero ejercida en virtud de un derecho propio; y es sultanista la dominación patrimonial que se mueve, en la forma de su administración, dentro de la esfera del arbitrio libre, desvinculado de la tradición.”³⁵ Por esta misma razón, por la arbitrariedad de la que dispone el gobernante, el sultanismo se distingue de la dominación racional.

El cuadro administrativo propio del sultanato, es el caso extremo de poder de mando en una dominación tradicional, denominada patrimonialismo.

Este concepto originario de Weber ha sido retomado por autores contemporáneos para categorizar ciertos regímenes políticos en particular. De este modo Linz y Stepan (1996)³⁶ y Chehabi y Linz (1998)³⁷, utilizan lo estudiado por Weber (1921)³⁸ para profundizar y caracterizarlo con más precisión al sultanismo.

De esta manera, Chehabi y Linz (1998)³⁹ utilizan lo descrito por Weber (1921)⁴⁰ para desencadenar su investigación. “Ningún régimen se ajusta a este tipo ideal perfectamente. Parafraseando a Weber, uno podría incluso decir que a pesar de que el (neo) sultanismo puede no estar restringido por las normas legales-rationales, esto nunca es, de hecho, el caso.”⁴¹ “Se podría argumentar que sería preferible hablar de "tendencias sultanísticas", indicando un desarrollo en la dirección del régimen sultanístico típico-ideal. Entonces

³³ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1921, pag 43

³⁴ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1921.

³⁵ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1921, pag 185

³⁶ JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN, *Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996

³⁷ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998

³⁸ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1921

³⁹ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998

⁴⁰ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1921

⁴¹ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998, pag 8.

podríamos hablar de tendencias sultanísticas que pueden ocurrir en diferentes tipos de regímenes, puede ser fuerte o más débil en diferentes momentos, y puede coexistir con otros aspectos y dimensiones de la gobernabilidad. Por simplicidad, sin embargo, vamos a utilizar el término "régimen sultanístico" la mayor parte del tiempo."⁴²

Estos autores⁴³ explican que bajo un régimen sultanístico la distinción entre el régimen y el estado es difusa, y en casos muy avanzados de sultanismo se puede incluso hablar de una fusión entre el régimen y el estado. Las estructuras burocráticas estatales pueden permanecer e incluso racionalizarse y ser más eficientes. Especialmente a nivel local, el gobernante y sus adeptos logran intervenir directamente en las estructuras estatales, sin considerar sus normas internas y profesionales.

Se debe comprender que, como explican Linz y Stepan (1996)⁴⁴, los gobernantes personalistas cuyos regímenes se insertan en la sociedad a través de un partido político, o mediante la representación de un cierto segmento de la sociedad, no se ajustan al tipo puro de régimen sultanístico. Sin embargo, si el círculo de personas incluidas en las relaciones patrón-cliente del gobernante se estrecha, el régimen puede convertirse en sultanístico.

Es un rasgo a destacar que el sultanismo toma más elementos de las instituciones políticas de una democracia y menos de las estructuras de dominación integrales en los sistemas totalitarios. Además y como consecuencia de su carencia de una base ideológica para sus instituciones, frecuentemente gobiernan con constituciones heredadas de un régimen democrático anterior para legitimar a su gobierno.

Esta fachada constitucional de los regímenes sultanístico se genera mediante el apoyo ficticio, es decir solo en el discurso, a las constituciones que dan lugar a los poderes ejecutivos y los parlamentos elegidos, y en algunos casos incluso a los sistemas multipartidistas. En otras palabras, los líderes a menudo empoderan o enfatizan a la democracia en su país, mientras que la redefinen. Por lo tanto, existen elecciones que incluso son organizadas por los sultanes y, como mencioné previamente, pueden llegar a mantener un sistema de gobierno multipartidista, aunque de alguna manera su gobierno siempre gana.

Es posible y recurrente que estos gobiernos originalmente lleguen al poder con el apoyo de grupos, a veces claramente reconocibles incluso y a través de elecciones justas. Empero a medida que los regímenes se vuelven sultanísticos, pierden gran parte de su apoyo

⁴² H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998, pag 9.

⁴³ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.

⁴⁴ JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN, *Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

social inicial y comienzan a depender cada vez de esa composición de miedo y recompensas. Al final, las bases sociales de un régimen de estas características, se restringen a sus clientes, los miembros de las familias gobernantes y sus compañeros. Para estos, no obstante, la lealtad al gobernante deriva sólo de sus propios intereses y no de aquellos principios impersonales, por lo que no constituyen un grupo o clase social. A pesar de lo dicho, estos grupos tienen lugar en la sociedad y es por medio de sus propias redes clientelares, que crean un efecto multiplicador, que logran el apoyo necesario como para que el régimen pueda funcionar. Aunque una gran cantidad de personas pueden beneficiarse de un régimen sultanístico, esto no constituye realmente una amplia base social. Se debe prestar atención a que hay, por supuesto, excepciones, un dictador puede disfrutar de un verdadero apoyo en su región de origen o de su propio segmento étnico porque lo favorece.

Así como se observa una fachada democrática en el sultanato pero se entiende la distinción entre el sultanismo y la democracia, es necesario evitar la confusión con otros regímenes. Se debe entender que los totalitarismos, autoritarismo y sultanismo, son todos regímenes diferentes.

Según Chehabi y Linz (1998)⁴⁵ en los autoritarismos puede haber imperio de la ley, espacio para una semi oposición o para regímenes moderados que puedan establecer lazos con la oposición moderada y actividades sociales y económicas que funcionan en un marco de relativa autonomía. Sin embargo en el sultanismo no hay imperio de la ley, lugar para una semi oposición ni para un régimen moderado que pueda tener relación con sectores de democráticos moderados. Además no existe una esfera autónoma donde pueda funcionar la economía y la sociedad civil sin que el sultán intervenga de forma despótica. Estas características hacen que las transiciones hacia la democracia sean más propensas a suceder en regímenes autoritarios que en sultanismos.

En el totalitarismo hay una ideología elaborada y que guía el curso del régimen. Este a su vez se ve legitimado y acotado por esta ideología. Asimismo quienes apoyan el régimen o al gobernante, justifican mediante la ideología, el accionar del mismo. Por otra parte, poseen una alta e intensa movilización. En contraposición, el sultanismo carece de ideología. Este se respalda mediante una gran manipulación y rasgos personalistas. Así mismo no tiene ningún tipo de restricción, es decir que puede actuar de acuerdo a su voluntad. A su vez carece de la institucionalización suficiente como para que las movilizaciones masivas se produzcan y por tanto, se respalda en grupos para-estatales que maneja a discrecionalidad.

⁴⁵ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.

El tipo ideal de un régimen sultanístico contemporáneo se puede construir mediante una gobernación personal, donde la lealtad al gobernante no esté motivada por su personificación o la articulación de una ideología, ni por una misión personal o por cualidades carismáticas, sino por una mezcla de miedo y recompensas a sus colaboradores. El gobernante y sus asociados no representan ninguna clase o intereses corporativos. A su vez el gobernante ejerce su poder sin restricciones, a su propia discreción y sobre todo sin el estorbo de reglas o por cualquier compromiso con un sistema ideología o valor. Como resultado la corrupción impera en todos los niveles de la sociedad.

La esencia de sultanismo es el gobierno personal. Este no está acotado por la ideología, normas racional-legales, o cualquier relación de fuerzas. El apoyo no se basa en una coincidencia de intereses entre grupos sociales privilegiados preexistentes y el gobernante, sino en los intereses creados por su gobierno, la recompensa que ofrece para la lealtad, y el miedo de su venganza.

El sultán a veces crea partidos personales. Cuando lo hacen, los mismos nombres denotan los esfuerzos de los gobernantes para que se vean como los movimientos "revolucionarios", destinado a ser el enlace entre el líder y la gente que guía hacia nuevos horizontes. Sin embargo, en realidad la calidad revolucionaria de estas partes es como el carisma de sus líderes, mayormente declarativa. Exteriormente este personalismo tiene dos facetas: un culto de la personalidad pronunciado en torno al líder y una tendencia hacia la dinastía.

Con frecuencia, sintiendo la necesidad de legitimar su régimen ideológicamente, los sultanismos poseen una ideología que refleja el personalismo del régimen y a menudo lleva el nombre del sultán.

La ideología sultanista a menudo exalta antiguas glorias de la nación y se basa en una "tradicción inventada" para delimitar a la nación étnicamente de sus vecinos e incluso racialmente. Cuanto más puro es el sultanismo, su ideología es más probable que sea mera decoración de vitrinas, elaborada después de la aparición del régimen para justificarlo.

El culto de la personalidad, a su vez, deja marcas geográficas, los gobernantes sultanísticos suelen ponerle su nombre a las ciudades, sitios con características naturales o algunos sitios representativos, tales como, calles, plazas, estructuras, entre otros. Además otro aspecto del personalismo es el papel prominente de miembros de la familia en estos regímenes, lo que ha llevado a muchos analistas a hablar de "dinastías".

Según Chehabi y Linz (1998)⁴⁶ la administración del Estado y el ejército, son tomadas como características de las burocracias modernas que forman parte de la jurisdicción oficial, la jerarquía que estipulan un sistema claramente establecido de supervisión y subordinación, la separación de la actividad oficial de la esfera de la vida privada, y, finalmente, la gestión de las oficinas de acuerdo con las normas generales puede existir en lo teórico y, dependiendo del nivel de desarrollo del país, incluso en la realidad, pero están bajo constante ataque por la práctica sultanística que regula todas las relaciones a través de privilegios y dádivas de favores individuales. De particular importancia es la organización de las fuerzas armadas y su relación con el resto del aparato estatal. Los gobernantes sultánicos suelen mantener una atmósfera de desconfianza entre las distintas ramas de las fuerzas armadas y fomentan el espionaje mutuo para protegerse de un golpe militar; algunos incluso utilizan milicias privadas para mantener su control de la sociedad. A menudo no hay un mando unificado. Las fuerzas armadas son así desprofesionalizadas ya que los gobernantes pretenden convertirlos en sus instrumentos privados de poder.

Se debe destacar que existen grupos para-estatales vinculados al sultán que ejercen la violencia y el terror contra cualquier persona que se opone a la voluntad del gobernante. Estos grupos para-estatales son extensiones directas de la voluntad del sultán y no tienen autonomía institucional significativa. Estos sistemas son más propensos a generar una oposición dada por la elite y las clases medias, como profesionales, ciertos sectores de la prensa, intelectuales, individuos de negocios, entre otros.

Siguiendo esta línea, se recalca otro rasgo a tomar en cuenta, el personal estatal no se constituye por concurso, es decir, no existe un establecimiento de reglas distintivas donde se contemple las aptitudes y la carrera de un profesional, como puede ser un ejército burocrático, una función pública reclutada sobre la base de criterios más o menos universales. En oposición, el personal estatal se escoge, en gran medida, por decisión directa y personal del gobernante. Se encuentra muy a menudo los miembros de su familia, amigos, colegas de trabajo, o personas directamente implicadas en el uso de la violencia para mantener el régimen, como parte de esta burocracia sultánica. Si bien no todo el cuerpo burocrático sigue esta línea existen varios ejemplos de que la disposición de cargos sin concurso previo, existen en los países a analizar. De esta manera los autores Chehabi y Linz (1998)⁴⁷ explican que estos regímenes, a su vez, incorporan ciertos tecnócratas para satisfacer algunas demandas propias de la sociedad. En algún momento de su régimen autocrático, los dictadores suelen

⁴⁶ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.

⁴⁷ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.

traer tecnócratas en el régimen, para complacer a sus clientes y proponer al país una alternativa apolítica y competente para el caos político que se produciría en ausencia de los mismos.

Claramente, el sultanismo no es incompatible con una cierta racionalización de la administración, siempre que esta racionalización aumente la capacidad del gobernante y sus compañeros para extraer recursos de la sociedad. Si los tecnócratas intentan resistir la figura dominante del régimen, son marginados, ya que incluso cuando un funcionario no tiene una relación personal con el gobernante, el sultán exige el cumplimiento. A su juicio la lealtad del funcionario no es un compromiso impersonal a las tareas impersonales que definen el alcance y el contenido de su rango, sino más bien la lealtad de un servidor basado en una relación estrictamente personal con el sultán.

El uso personalista del poder para los fines privados esenciales del gobernante y sus colaboradores, lleva a que los límites entre los ingresos públicos y la riqueza privada del gobernante se diluyan. A menudo, los privilegios son utilizados por terratenientes, comerciantes y capitalistas extranjeros que compran su paz por medio de pagos al régimen.

Existen empresas del gobernante con contrato con el Estado. Su familia comparte con mayor frecuencia en el botín. La economía está sujeta a una considerable interferencia del gobierno, pero esta interferencia es rara vez ligada a algún gran proyecto de acumulación sostenible: el objetivo principal es extraer recursos.

A pesar de que algunos regímenes sultanístico han presidido un crecimiento económico considerable, a la larga, el personalismo y la corrupción del sistema político afecta negativamente el desarrollo económico. Muchas veces la inexistencia de límites entre lo privado-público esta dada por las industrias estatales. Esto se puede ver reflejado, por ejemplo, en las empresas petroleras que pasan de ser un ente privado, a uno público.

Introduciéndonos más en profundidad en el sultanismo, se deben explicitar las características pertinentes para que un régimen de esta modalidad, tenga lugar. Los mismos Chehabi y Linz (1998)⁴⁸ exponen que para que aumente la probabilidad de que surjan los sultanismos la población tiene que tender a ser pobre y tener un atraso en términos educativos. A su vez, desde una perspectiva económica estos sistemas son más propensos a sobrevivir cuando los recursos son provistos por sectores que no requieren de una gran modernización industrial, de una clase emprendedora, de modernas administraciones, urbanización y expansión de la educación. Por otro lado también son proclives a perdurar

⁴⁸ H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.

cuando su economía se sustenta en la explotación de recursos naturales los cuales se encuentran en manos de pocas o una empresa. El petróleo puede ser un modelo de este tipo.

Rotando el eje, se puede observar el rol importante que la religión tiene en la oposición a estos gobernantes, al menos en la última etapa del régimen. En cierta medida esto se debe a la debilidad de la sociedad civil, que le proporcionan una gran importancia a las pocas instituciones que mantienen una presencia en la sociedad. Entonces son las organizaciones religiosas las que se convierten en un centro importante de la actividad de oposición, ya que proporcionan el apoyo, los recursos y el liderazgo, necesario.

Poniendo en claro, parafraseando a Linz y Stepan (1996)⁴⁹ y sintetizando, en el sultanismo, lo privado y lo público se fusionan, hay una fuerte tendencia hacia el poder familiar y la sucesión dinástica, no hay distinción entre una carrera de estado y el servicio personal, hay una falta de ideología impersonal y el éxito económico depende en una relación personal con el gobernante.

De esta manera existen cuatro rasgos centrales que Linz y Stepan (1996)⁵⁰ toman como los que caracterizan a los sultanismos de tipo ideal.

En primer lugar el pluralismo económico y social, que no desaparece sino que está sujeto a la intervención impredecible y despótica del sultán. Además hay una alta fusión entre lo privado y público.

El segundo es la ideología que está dada por la manipulación altamente arbitraria de símbolos, no hay ideología rectora o alguna motivación externa, solo impera el personalismo déspota del sultán.

En cuanto al tercer elemento, la movilización es baja pero, de vez en cuando, tienen lugar debido a la manipulación y a través de métodos coercitivos o clientelistas sin organización permanente. La movilización periódica es generada por los grupos para-estatales que utilizan la violencia contra grupos seleccionados por el sultán.

El cuarto y último es el liderazgo altamente personalista y arbitrario. El respaldo de la sociedad al líder descansa en el miedo y en recompensas personales. El personal administrativo esta formado, generalmente, por su familia, amigos, colegas de trabajo, o los hombres directamente involucrados en el uso de la violencia para sostener el régimen.

⁴⁹ JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN, *Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

⁵⁰ JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN, *Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

Entonces, el sultanismo es un régimen sin ideología, que utiliza símbolos y grupos para-estatales para lograr que el gobierno perdure y para extraer más recursos para su propio beneficio y el de su familia, clientes y funcionarios que lo respaldan. Aquí funciona la lógica de amigo-enemigo, o se está con el sultán y su régimen o se está en contra del mismo. Si se está a favor se debe colaborar con las decisiones que el sultán impone pero si se está en el lado opuesto, lo más probable es que esta postura no perdure porque el mismo gobernante se encargará de eliminar las amenazas y a los opositores.

Algo que lo hace excepcional es la sucesión dinástica. En un tipo ideal, el sultanismo perduraría indefinidamente porque el mismo sultán define su sucesor quien a su vez determinará quién será el próximo en ocupar el cargo.

En conclusión, es posible identificar en el mundo esta clase de regímenes, estos que no son autoritarismos ni totalitarismos y que toman aspectos de la democracia solo para sobrevivir. Si bien muchos gobernantes hacen de su poder algo sumamente personal, son las características que acabamos de describir lo que hace que el sultán sea de carácter único y que justifique el interés en el tema.

3. RUSIA Y LA INFLUENCIA EN PAÍSES POST-SOVIÉTICOS

Este capítulo analiza cómo la caída de la Unión Soviética y la influencia rusa inciden, en ciertos casos, en el surgimiento y mantenimiento de gobiernos de tipo sultanistas. Con este objetivo se debe entender de donde surgen estos regímenes, qué es lo que los mantiene en el poder y cuáles son las consecuencias de haber sido parte de la Unión Soviética. Para tal fin descansaremos en los trabajos de Lilia Shevtsova (2001)⁵¹, Chris Monday (2011)⁵² y Andrei Kasantsev (2008)⁵³.

Lilia Shevtsova en “Russia’s Hybrid Regime” (2001)⁵⁴ muestra cómo el régimen ruso tiene características particulares que pueden afectar al país propiamente y a aquellos que se han desprendido de la ex Unión Soviética.

Según la autora, se pueden identificar tres grupos de estados post-soviéticos. El primero de ellos abarca: países Bálticos que, han estado cerca de convertirse en democracias liberales, aunque aún no se puede decir que se han consolidado. El segundo grupo incluye estados que han podido formar instituciones débiles pero que siguen sufriendo gobiernos personalistas donde las burocracias soviéticas que se desintegraron en clanes, siguen persistiendo. El tercero, y el que es interesante para este capítulo, incluye al neopatrimonialismo y regímenes sultánicos, como son: Kazajistán, Azerbaiyán, Uzbekistán, Kirguistán, Bielorrusia, Tayikistán y Turkmenistán. A su vez se debe comprender la razón por la cual las democracias no se implementan y las características rusas que se entrelazan con estos regímenes.

En la mayoría de los estados post-soviéticos, los problemas fundamentales del desarrollo de la democracia no se pudieron resolver. Existen, así, grandes deudas con el imperio de la ley, subsiste buena parte del gobierno tradicional monolítico, la sociedad y la elite tienen escasa experiencia de lo que implica vivir para bajo instituciones políticas independientes, la rendición de cuentas es casi inexistente, no se conoce la alternancia en el poder y la democracia no es aún percibida como la única vía posible.

⁵¹ LILIA SHEVTSOVA, “Russia’s Hybrid Regime”, *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70

⁵² CHRIS MONDAY, “Family Rule as the Highest Stage of Communism”, *Asian Survey*, Volumen 51, Numero 5, Octubre 2011, pp 812-843

⁵³ ANDREI KAZANTSEV, “Russian Policy in Central Asia and the Caspian Sea Region”, *Europe-Asia Studies*, Volumen 60, Número 6, *Power and Policy in Putin’s Russia*, Agosto 2008, pp. 1073-1088.

⁵⁴ LILIA SHEVTSOVA, “Russia’s Hybrid Regime”, *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70

La herencia que arrastró la transición postcomunista fue la incapacidad de la clase política de trascender el modelo civil anterior. Entre los elementos más importantes de este modelo se encuentran: la dependencia en las redes personalizadas más que en las instituciones, la subordinación de la sociedad en lugar del diálogo con ella y el intento de imponer la modernización desde arriba sin la participación activa de las bases.

Además, según Chris Monday (2011)⁵⁵ muchos de los países post-soviéticos en vez de lograr la transición hacia las democracias liberales, están marchando hacia lo que se denomina “aristocracia roja”. Este autor introduce este tipo nuevo de régimen, basándose en las características del sultanismo y de los efectos post soviéticos. Esta novedosa formación social se ha convertido en el modo dominante de gobernanza para Corea del Norte (RPDC), Azerbaiyán, Turkmenistán, Kazajistán, Uzbekistán, Bielorrusia. Para estas naciones, el retorno a formas dinásticas ha otorgado a sus economías la organización necesaria para lograr la estabilidad que habían perdido cuando se desmembró la URSS.

La “familia roja” es fundamentalmente diferente de las familias políticas de los Estados Unidos, Filipinas y Kenia, de las familias empresariales de Corea del Sur y la India, y de la monarquía. Aún así, los regímenes revisados en el artículo de Chris Monday (2011)⁵⁶ comparten ciertos rasgos estructurales básicos. Sus economías en transición están dominadas por megaconglomerados “privatizados”- que deben tener acceso a factores cruciales de producción post-socialistas para sobrevivir- como los enlaces con la policía, agencias nacionales de espionaje, mafia, universidades, medios de comunicación, trabajadores migrantes, bancos nacionales, recursos naturales y la gestión occidental. Los derechos de propiedad formales no significan nada sin los vínculos institucionales adecuados. Una empresa que carece de conexiones con cualquiera de estos factores de producción es rápidamente eliminada por los rivales. Estos mega-conglomerados económicos sin precedentes, son las ciudadelas de la “familia roja”. Interconectando sus membranas organizacionales, uno de los miembros de la familia suele ocupar un alto cargo en el gobierno, un segundo encabeza varios negocios, un tercero lidera los medios de comunicación, mientras que los niños, a través de la educación en el extranjero, están preparados para convertirse en gerentes “modernos”.

A partir de la década de 1980, los vínculos en el sistema socialista fueron transformados por la retirada del Partido Comunista, junto con sus instituciones de control de

⁵⁵ CHRIS MONDAY, “Family Rule as the Highest Stage of Communism”, *Asian Survey*, Volumen 51, Numero 5, Octubre 2011, pp 812-843

⁵⁶ CHRIS MONDAY, “Family Rule as the Highest Stage of Communism”, *Asian Survey*, Volumen 51, Numero 5, Octubre 2011, pp 812-843

la economía nacional. Este proceso, que ha tenido lugar formalmente en Rusia e informalmente en Corea del Norte, ha provocado enormes problemas de coordinación económica en los países post-soviéticos, es decir, no se logró una formación espontánea de mercados libres debido a los costos de transacción masivos. Estos costos fueron inducidos por aquellos que llevaron a cabo la potente tarea de coordinar a los poderosos jefes del Partido, la policía, la burocracia, la mafia, la máquina de propaganda, los sindicatos y los nuevos magnates de negocios. Esto empeora aun mas debido a que cada actor político esta guiado por valores que no se entrecruzan. Por lo tanto y bajo estas circunstancias, los costos de transacción se pueden minimizar sólo a través de la organización familiar.

En el frente político, la familia ha demostrado ser la única institución lo suficientemente flexible como para reemplazar al partido gobernante leninista y ser expresión de la voluntad general. La familia proporciona una ideología gobernante práctica que se ha propagado por medio de las dinastías, que controlan las industrias del conocimiento y la cultura. Los socialistas están fomentando una transición desde un sistema basado en la ley hacia uno que se respalde en códigos de honor y privilegio. La diplomacia es cada vez más personalizada.

Por otra parte, hay que señalar la paradoja a la se enfrentan todos los estados post-soviéticos. Para Lilia Shevtsova (2001)⁵⁷ los desafíos de la globalización postindustrial exigen, por un lado, que estos estados busquen la inclusión en la comunidad económica y política mundial, lo que significa minimizar los viejos temas de territorio, soberanía y fuerza. Por otro, se enfrentan a estos desafíos cuando apenas han comenzado a construir sus propios estados nacionales, proceso cuya lógica está en conflicto con la globalización.

Paralelamente, se debe vigilar a Rusia porque el curso de su transformación tendrá un impacto importante sobre los otros estados independientes y contribuirá a dar forma a todo el mundo post-soviético. Solo se puede lograr esto si se entienden las características que hacen a Rusia, un régimen único y capaz de acaparar esferas de influencia en países nacientes.

Según la autora, Rusia tiene un régimen híbrido, fundado en el principio de un gobierno débilmente estructurado y que depende tanto del liderazgo personalista como de la legitimación democrática. Esta combinación, en principio incompatible, permite que el régimen se desarrolle simultáneamente en varias direcciones: hacia la oligarquía, hacia el autoritarismo y hacia la democracia.

⁵⁷ LILIA SHEVTSOVA, "Russia's Hybrid Regime", *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70

“El régimen ruso descansa principalmente en la burocracia, que ha sido el sepulturero de todos los intentos de modernización en Rusia y en los servicios militares y se seguridad que añaden una nota de intimidación a la vida política. El régimen sobrevive mediante la cooptación de representantes políticos y grupos sociales, reemplazando la ideología con la retorica ecléctica constantemente cambiante, deliberadamente posponiendo las opciones estratégicas y orientándose hacia la estabilidad. Todo esto permite al régimen preservar sus diversas bases provenientes de los líderes de apoyo y a la vez hace difícil que haya una alternativa y que se forme una oposición.”⁵⁸

Se puede llamar al sistema que se está desarrollando en Rusia, según Shevtsova (2001)⁵⁹, “bureaucratic quasi-authoritarianism”. Algunos de los elementos democráticos se mantienen pero el gobierno hace sus mayores esfuerzos para manipularlos. Al mismo tiempo, la administración, sin una burocracia obediente y monolítica o una fuerza armada que no es verdaderamente prestigiosa y bien paga, no lo torna puramente autoritario.

Puede suceder que, en cualquier momento, la atrofia o debilidad de un bloque en la organización vertical de la pirámide presidencial, pueda llevar al colapso de toda la estructura, como sucedió en la URSS. Si este fuese el caso, es probable que muchos de los países post-soviéticos se enfrenten a enormes problemas debido a su gran dependencia con Rusia, y a que este se encarga de generar lazos muy importantes con estos Estados. Al faltar el sustento económico principal o aquel país que intenta unir la región en aspectos como la seguridad, es probable que los conflictos se acrecienten y se forme un gran vacío de resultados inciertos.

Se puede asumir que, si no hay tensión social importante, si la oposición es débil, si la clase gobernante intenta resolver sus problemas mediante la lealtad al líder y si la situación económica se mantiene estable, el régimen puede permanecer a largo plazo en la condición de “stagnant stability”. De esta manera no solo Rusia podría permanecer estable sino que aquellos países que se han desprendido de la Unión Soviética. En regímenes sultanísticos, es probable que estas condiciones se den y que por lo tanto implementar una democracia sea sumamente difícil. Entonces, encontramos otro punto de contacto entre Rusia y los países post-soviéticos, ambos pueden perdurar en el tiempo si eliminan la oposición, alientan la lealtad hacia el gobernante y logran mantener una economía tal, que no genere reclamos.

⁵⁸ LILIA SHEVTSOVA, “Russia’s Hybrid Regime”, *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70. Pp. 67-68

⁵⁹ LILIA SHEVTSOVA, “Russia’s Hybrid Regime”, *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70

Sin embargo, un líder que se atribuye todos los éxitos, va a tener que asumir también la responsabilidad todos los fracasos, lo que puede llevar a la pérdida de legitimidad. Para evitar esto, va a tener que estar constantemente reorganizando el personal, lo que llevará al país al retorno del ciclo revolucionario. Por lo tanto es posible que el personal se reorganice de forma tal que los funcionarios apoyen al régimen y al líder, en consecuencia la legitimidad estará dada muchas veces por la lógica de premios y castigos. Así, puede pensarse una posibilidad de que estos gobiernos permanezcan en el poder, legitimándose constantemente y con un personal que sea fiel a los premios que surgen de apoyar al régimen.

Por último, existe una trampa originada en propia naturaleza del régimen ruso: si continúa simulando un parlamento independiente, un sistema multipartidista y un gobierno entendido como propio, al final el liderazgo personal y fuerte del líder se tornará también en una farsa. Un líder que tiene que afrontar muchos desafíos se verá forzado a compartir el poder, y sin instituciones independiente, puede terminar convirtiéndose en rehén del grupo influyente de su corte.

Desde otro ángulo, Rusia no solo ha moldeado el futuro de los países post-soviéticos, sino que busca mantener relaciones con los mismos para influir en la región. Según Kazantsevlas (2008)⁶⁰ las aspiraciones rusas en Asia central y la región del Mar Caspio se pueden identificar de diferentes maneras. En primer lugar buscó solucionar los problemas de desorden en política exterior, definir los intereses y prioridades rusas en Asia central, concentrar recursos en direcciones claves y superar el carácter contradictorio de la política regional rusa. En segundo lugar, fue necesario desarrollar proyectos de integración pro-rusos y superar las formas ineficientes de cooperación dentro de la Comunidad de Estados Independientes. Además se procuró de definir modalidades de cooperación rusa con otras potencias extra regionales claves en Asia Central. Cuarto, Rusia trató de garantizar la seguridad en la región como una forma de estabilizar la situación en Rusia. Por último, buscó preservar el control ruso sobre las rutas de transporte de petróleo y gas en la región.

Algunos ejemplos de lo descrito son el documento “Foreign Policy Concept” del 2000, en el que se explicita que las relaciones rusas con los países post-soviéticos son una vez más la principal prioridad. Es muy importante que esto se ponga en el contexto de garantizar la seguridad nacional, especialmente en el campo de la lucha contra el terrorismo internacional y el extremismo. La cooperación económica con los Nuevos Estados Independientes (NEI) también se proclamó como prioridad. De esta manera, en sus

⁶⁰ ANDREI KAZANTSEV, “Russian Policy in Central Asia and the Caspian Sea Region”, *Europe-Asia Studies*, Volumen 60, Número 6, *Power and Policy in Putin’s Russia*, Agosto 2008, pp. 1073-1088.

comienzos, la economía de ciertos estados petroleros, ha estado monopolizada por Rusia debido a que este último proporcionaba los recursos necesarios para lograr extraer el oro negro y el gas. A su vez esto resultaba ser una ganancia para Rusia que, tenía garantizado el flujo de gas y petróleo a precios mucho más bajos. Al principio estos países no tenían alternativas, la única opción para mantener la estabilidad económica era a través de estos recursos y Rusia era la posibilidad de modernización que tanto necesitaban para embarcarse en este mercado. Hoy en día las ofertas son múltiples y, aunque mantienen las relaciones cordiales con Rusia, algunos países petroleros están analizando otros rumbos, otros negocios y ofertas.

Además se ha impulsado la nueva Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que fue un medio para vincular estrechamente la seguridad de los estados de Asia Central con la rusa.⁶¹ La OTSC facilita la coordinación rusa de las respuestas de sus miembros al terrorismo y al tráfico de drogas; el riesgo era que el control de Rusia se extendiera a otras cuestiones también. El plan era establecer un personal de defensa común, una fuerza de despliegue rápido con bases en Tajikistán y una secretaría de apoyo. Rusia también tenía la intención de utilizar la OTSC para acceder a los campamentos y bases militares regionales, ampliar la formación de oficiales de Asia Central en las academias militares rusas y suministrar armas y tecnología militar a los militares locales a precios inferiores a los de las armas occidentales. Rusia también solicitó un acuerdo regional para la regulación de misiles de mano, que podrían ser utilizados por terroristas contra aviones civiles y militares. Sólo Rusia podría proporcionar el componente militar móvil de la OTSC, caso en el que la organización funcionaría principalmente como un vehículo para la presencia militar de Rusia en la región.

En conclusión, los sultanismos se ven sujetos a la presencia rusa que no solo intenta proveer cierta estabilidad en la región sino que les proporciona muchos elementos para que los líderes puedan permanecer en su posición. Muchos de estos países poseen una economía, asistida por Rusia, con recursos suficientes como para evitar que las democracias se impongan. Por otra parte son los resabios de la ideología soviética los que fomentan la

⁶¹ *El OTSC complementa el Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI que seis Estados de la CEI firmaron en Tashkent en mayo de 1992. Uzbekistán se retiró en 1999; los miembros actuales son Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Armenia y Bielorrusia. Estos miembros formaron la OTSC en la capital de Tayikistán, Dushanbe, en abril de 2003, con la misión de combatir el terrorismo y el narcotráfico en la región. A pesar de la adhesión formal de Armenia y Bielorrusia, la membresía activa de la OTSC ha sido Rusia y sus aliados de Asia Central, lo que demuestra su propósito regional.*

existencia de aristocracias rojas, respaldadas por la dinastía y las características del sultanismo. Como resultado, muchos sultanatos son consecuencia de una Unión Soviética desmembrada y una Rusia interesada, que solo fomenta estos regímenes para conseguir objetivos propios.

4. CASOS

Este capítulo se centra en tres países post-soviéticos de rasgos sultanistas mencionados por Lilia Shevtsova (2001)⁶², Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia. Se mostrarán ciertos aspectos de sus regímenes sultanistas así como la relación que mantienen con Rusia y las diferentes posturas frente a los resabios de la Unión Soviética.

4.1. SULTANISMO

4.1.1. KAZAJISTÁN

La República de Kazajistán está situada mayormente en Asia central, geográficamente es la más grande de las repúblicas asiáticas recientemente independientes. Comparte fronteras con la Federación Rusa, China, el Mar Caspio, Turkmenistán, Uzbekistán y Kirguistán. Desde su independencia la presidencia ha estado en manos del Nursultan Abishevich Nazarbayev. En marzo de 1990, fue elegido Presidente de la entonces todavía República Socialista Soviética de Kazajistán. En diciembre de 1991, tras un referéndum nacional, el Nursultan Nazarbayev, único candidato, se convirtió en el primer Presidente de Kazajistán. Fue reelegido sucesivamente en 1995, 1999, 2005, 2011 y 2015.

Observando la línea política kazaja, de acuerdo a la primera constitución independiente, este país debería ser una democracia parlamentaria. Sin embargo, el componente democrático desapareció y las reformas parlamentarias llevaron al autoritarismo. La autoridad principal se encuentra en el presidente, quien es elegido directamente, aunque en la práctica no es aceptado por ningún funcionario. Además tienen dos cámaras parlamentarias, también elegidas directamente, pero que tienen poca incidencia a la hora de evitar la acumulación de poder en el presidente. Desde su independencia se estableció una forma de Estado republicana, teóricamente democrática y territorialmente centralizada, con una forma de Gobierno presidencialista. La institución política más importante de Kazajistán es la Presidencia de la República. El Primer Ministro y los demás miembros del Consejo de Ministros son nombrados por el Presidente tras recibir la aprobación del Parlamento. Los cambios son frecuentes, aunque suelen suponer una rotación entre personas de confianza del Presidente.

⁶² LILIA SHEVTSOVA, "Russia's Hybrid Regime", *Journal of Democracy*, Vol. 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70

Desde los 90, el mecanismo de poder ha sido asegurado mediante la lealtad al presidente de los intendentes, gobernadores y las elites gubernamentales. Alrededor de Nazarbayev, se observa una concentración de poder que incorpora a su familia y a un grupo de políticos amigos. Esta densa red que se extiende a los distintos niveles del sistema de modo horizontal y vertical, creando un sistema neopatrimonial basado en la confianza y el parentesco. Al respecto, existen tres bloques generales de lobby en la estructura elitista de Kazajistán, el primero es el círculo interno del presidente formado por la familia, el segundo es el círculo externo que incluye a compañeros y protegidos y por último el círculo distante que son las elites de negocios nacionales y las elites regionales.

Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarov (2009)⁶³, coinciden en que existen mecanismos de control para asegurar la lealtad y confianza, y alimentar el patronazgo y el clientelismo. Este país tiene una pirámide de elites estructurada jerárquicamente, que está marcada por una fuerte política de reclutamiento kazajo. En la punta se encuentra el presidente, su familia y sus clientes inmediatos, seguidos del nivel administrativo que está formado mayormente por kazajos.

Nozar Alaolmolki (2001)⁶⁴ sostiene que el presidente de Kazajistán y el partido gobernante harían casi cualquier cosa para prolongar su gobierno y fortalecer su poder. El referéndum constitucional del 30 de agosto de 1995, según los informes oficiales, aprobó abrumadoramente la nueva Constitución que potenció el poder de la presidencia. Más tarde, en 1995, se celebraron elecciones parlamentarias para el Senado Oli Majlis (cámara alta) y el Majlis (cámara baja). Los informes señalan que la mayoría de los diputados elegidos eran afines al presidente y que la oposición estaba ausente en ambas cámaras.⁶⁵

A principios de enero de 1996, poco después de las elecciones parlamentarias, Nazarbayev firmó un decreto que aumentó sustancialmente su poder. En efecto, desde ese momento, el presidente pasó a ser la única autoridad con el poder de iniciar el proceso de enmienda constitucional. También le permitió nombrar y destituir a los ministros sin el consentimiento del parlamento, desestimar al gobierno en su totalidad e invalidar las decisiones gubernamentales, disolver el parlamento, convocar a elecciones parlamentarias

⁶³ ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, "Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double 'Curse' in Post-Soviet Regimes", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140

⁶⁴ NOZAR ALAOLMOLKI, *Life After the Soviet Union: The newly Independent Republics of the Transcaucasus and Central Asia*, State University of New York, Albany, 2001.

⁶⁵ En respuesta a los informes, Nazarbayev destacó la necesidad de cooperación entre el gobierno y el Parlamento en tiempos de crisis. Señaló que su oficina había aprobado cerca de setenta decretos, incluyendo leyes sobre impuestos y tenencia de tierras, que durante años fueron retenidos por los diputados.

regulares, y convocar referéndums a su discreción. Ahora cuenta además con la capacidad de realizar nombramientos y destituciones de magistrados de los tribunales constitucionales, el presidente de la junta nacional y los administradores regionales y municipales. La concentración de poder es clara.

El sistema de partidos de Kazajistán es débil y no consolidado, es extremadamente personalizado y no tiene una base social. En Kazajistán los partidos de cuasi oposición sufren constante represión, lo que hace que su incidencia sea imposible. Por lo tanto no existe una alternativa capaz de suscitar apoyo.

En Kazajistán los derechos democráticos básicos, como la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de asociación y las elecciones libres, han sido abrogados. De hecho, en ciertas ocasiones se disolvió el parlamento porque el Tribunal Constitucional encontró demasiadas "irregularidades electorales". Nazarbayev respaldó esas decisiones.⁶⁶

Además la oposición ha sido circunscrita. En particular, Nazarbayev ha seleccionado grupos nacionalistas o separatistas, a los que les aplicó una disposición constitucional que prohíbe a grupos que intentan promover objetivos de discordia "sociales, raciales, nacionales, religiosos, de clase o tribales", por haber fomentado activamente la emigración rusa. Los grupos pro-rusos, han tenido el mismo destino. Los líderes de la oposición de ambos sectores han sido encarcelados y sometidos a golpizas.

Desde la adopción de la nueva constitución, el monitoreo de la actividad pública ha dificultado aún más que los grupos no gubernamentales puedan formar y expresar demandas a las autoridades políticas. En noviembre de 1996, una ola de manifestaciones, dirigida por sindicatos y un nuevo movimiento de oposición Azamat (Ciudadano), exigió tanto una mejora de las condiciones económicas como el fin de un estado controlado por el Presidente. En respuesta, las principales figuras de la oposición fueron objeto de hostigamiento.

Chris Monday (2011)⁶⁷ afirma que este país tiene una pseudo ideología nacionalista que está impulsada desde el gobierno que intenta la unión etnográfica. Mientras que los kazajos constituyen la mayoría de los habitantes del país, existen muchas otras etnias y creencias que viven en Kazajistán. Estos grupos incluyen, entre otros, a rusos, ucranianos, uzbekos, coreanos, alemanes y uigures. La propia imagen de Kazajistán es multiétnica y unida no por una narrativa histórica, sino por una visión de prosperidad económica. Por ejemplo, los espectáculos navideños Kazajistán tienen elementos patrióticos que proyectan

⁶⁶ PAUL KUBICEK, "Authoritarianism in Central Asia: Curse or Cure?", *Third World Quarterly*, Vol. 19, Número 1, Marzo 1998, pp. 29-43

⁶⁷ CHRIS MONDAY, "Family Rule as the Highest Stage of Communism", *Asian Survey*, Vol. 51, Número 5, Octubre 2011, pp 812-843

una imagen de un estado nación normal para el resto del mundo. Pero dentro del Estado y hacia sus propios ciudadanos, el gobierno proyecta ideas nacionales muy diferentes.⁶⁸

Cuando comenzó la independencia, Kazajistán tenía un futuro prometedor, bien dotado de capital humano y abundantes recursos naturales. En el mediano plazo, sin embargo, el país enfrentó dificultades asociadas con la construcción de la nación y la diversidad étnica. Empero, la riqueza en petróleo y minerales pasó a ser una maldición en lugar de una bendición. Los diversos elementos están entrelazados, los errores políticos en la privatización de las grandes empresas y el proceso corrupto de asignación de los derechos de explotación petrolera y mineral obstaculizaron el establecimiento de una economía de mercado que funcionara bien. En otras palabras, la privatización a gran escala y la asignación de derechos petroleros y minerales socavó la calidad institucional de la economía, ya que abrió paso a la corrupción y de esa manera bajó las calificaciones de buena gobernanza.

Nozar Alaolmolki (2001)⁶⁹ concluye que los líderes de las antiguas repúblicas soviéticas, en este caso Nazarbayev, usan regularmente las elecciones, el temor a las amenazas "islámicas" tanto nacionales como externas y la pobre condición económica del país para legitimar e incluso potenciar el poder del líder, en lugar de promover una democracia que les permita avanzar en la construcción del estado nacional.

4.1.2. AZERBAIYÁN

Declarada independiente en octubre de 1991, la República de Azerbaiyán se vio inmersa durante sus primeros años en una situación de enorme inestabilidad a causa del colapso de la economía y de la guerra contra Armenia por Nagorno Karabaj, un enclave de población mayoritariamente armenia en Azerbaiyán. Tras sucesivos enfrentamientos militares, el conflicto quedaría saldado con la ocupación armenia de la región, así como de varias provincias fuera del territorio de Nagorno Karabaj, en total, más del 20% del territorio de Azerbaiyán, según el gobierno azerbaiyano. Heydar Aliyev puso fin provisional a las hostilidades con un acuerdo de cese el fuego en 1994 y trajo al país la ansiada estabilidad política. Desde ese momento, la política interior de Heydar Aliyev vino marcada por la concentración de poder en manos del presidente y la restricción de libertades públicas. En el

⁶⁸ LAURA L. ADAMS Y ASSEL RUSTEMOVA, "Mass Spectacle and Styles of Governmentality in Kazakhstan and Uzbekistan", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 7, *Politics of the Spectacular: Symbolism and Power in Central Asia* Septiembre 2009, pp. 1249-1276

⁶⁹ NOZAR ALAOLMOLKI, *Life After the Soviet Union: The newly Independent Republics of the Transcaucasus and Central Asia*, State University of New York, Albany, 2001.

terreno económico, se destacó el desarrollo prioritario del sector energético y una decidida apertura a los mercados y a las inversiones occidentales.

Las redes de corrupción, que están principalmente ligadas con los hábitos post soviéticos como el neopatrimonialismo y las estructuras informales, son muy complejas y los mecanismos anti corrupción muy fragmentados como para poder enfrentarlas.

En los estados rentistas, como Azerbaiyán, el fenómeno del neo patrimonialismo se ve a través de las redes no transparentes en las que se mueven las rentas. Muchas veces las redes clientelares son financiadas con fondos públicos. La lealtad hacia el gobernador está relacionada con la búsqueda de poder personal y no con el logro de un objetivo en común.

Según Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarov (2009)⁷⁰, en Azerbaiyán el régimen que gobierna tiene su origen en el movimiento independentista nacional. Además, por un periodo pequeño, estuvo dirigido por un miembro de la oposición, aunque este no tuviese oportunidad de consolidar su proceso de democratización. Aliyev llegó al poder mediante elecciones aunque una vez comenzado su mandato, impuso un sistema autoritario, dinástico, basado en grupos que servían como mecanismos paternalistas de control. Estas elites regionalizadas son un resabio de la época soviética.

Monday (2011)⁷¹ explica que en Azerbaiyán, Ilham heredó la presidencia de su padre, Heydar Aliyev. Heydar Aliyev fue una figura prominente bajo el régimen soviético, fue general de la KGB y primer secretario del partido. Como jefe del partido, obtuvo el control sobre los centros emergentes del poder: el comercio de las flores, el comercio del caviar y la industria petrolera.

Gracias a las buenas relaciones con el secretario general Leonid Brezhnev, Aliyev había recibido el apoyo de Moscú para la construcción y la industrialización, con pocas restricciones. Aliyev logró obtener becas para que los jóvenes azerbaiyanos estudiaran en las mejores universidades soviéticas, formando parte luego, en la década de 1990, la élite nacional.

Con 34 años y su padre en el Politburó, Ilham había estudiado en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú, un trampolín para la "juventud de oro", pero también uno de los únicos institutos soviéticos que ofrecía acceso a la literatura occidental y una

⁷⁰ ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, "Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double 'Curse' in Post-Soviet Regimes", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140

⁷¹ CHRIS MONDAY, "Family Rule as the Highest Stage of Communism", *Asian Survey*, Vol. 51, Número 5, Octubre 2011, pp 812-843

sólida formación lingüística. A principios de la década de 1990, pudo aprovechar sus conexiones para convertirse en vicepresidente de la petrolera estatal de Azerbaiyán y presidente de su Comité Olímpico, forjando contactos a través del lucrativo negocio de la construcción de instalaciones deportivas.

En octubre de 2003, la mala salud del presidente generó riesgo de desestabilización que se contuvo manteniendo el poder en la familia. Así, Ilham Aliyev, hijo del presidente enfermo, fue nominado como candidato y fue presidente junto con su padre hasta que éste se retiró en favor de su hijo. Según la evaluación de la misión de monitoreo electoral, el voto de 2003 fue manipulado a favor de Aliyev hijo.

Esta sucesión dinástica es un primer indicador del poder concebido como algo personal y no relacional, en el marco de determinadas instituciones políticas. De este modo, el poder se mantiene en la familia y el estado es un negocio familiar.

Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarovse (2009)⁷² señalan que en este país, la familia, los asociados, los clanes y los clientes son más influyentes a nivel social que las instituciones formales y legales.

Las instituciones están, pues, dominadas por miembros de la familia y allegados, incluyendo Mehriban Aliyeva, la esposa de Ilham, Jelal Aliyev, su tío; Y Fettah Heydarov, padre del oligarca Kemaladdin Heydarov. De este modo, la administración trabaja a través de las redes personales de líderes políticos. Hoy en día emerge el neo patrimonialismo, recibe este nombre debido a que estas redes ya no están formadas solamente por familiares, parientes o líneas tradicionales. También pueden estar formadas por bases tradicionales. Esta combinación entre lo viejo y nuevo es lo que encontramos en Azerbaiyán y Kazajistán, es decir, hay redes de clanes y familiares así como redes oligárquicas y comerciales.

En la URSS, el neo patrimonialismo y las relaciones verticales y horizontales de lealtad entre miembros de la administración personal y burocrática, daban forma a todas las áreas del partido soviético y a la estructura estatal. Estos elementos patrimoniales fueron un legado que la Unión Soviética le dejó a estos países en cuestión.

Es evidente que se institucionalizó el nepotismo y la corrupción en este país, y que estos son rasgos del sultanismo. En el sistema educativo se busca que las nuevas generaciones estén a favor de Aliyev, creando un culto al líder. Aliyev siempre enfatizó su patriarcalismo por ejemplo cuando comienza a proclamarse el padre de la nación o el líder.

⁷² ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, "Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double 'Curse' in Post-Soviet Regimes", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140.

Mehran Kamrava (2001)⁷³ sostiene que si bien el Presidente había cultivado una imagen de indispensable, en algunos sectores se había hecho realmente central para el funcionamiento del Estado. Parte del culto a su personalidad se realiza sutilmente mediante propaganda manejada por el estado. Existen retratos del presidente por todas partes y en gran variedad de actitudes. Además muchos parques, plazas públicas e incluso las mezquitas a menudo se les da el nombre de Heidar o Aliyev en honor al presidente.

Por otra parte, para Farid Guliyev (2005)⁷⁴, las instituciones políticas son el mayor desafío de Azerbaiyán para lograr la democratización. En la época de la URSS, las instituciones estaban subordinadas al Kremlin, y no eran poderosas ni representativas. Luego de la ruptura de la Unión Soviética, las instituciones nacientes fueron débiles porque el líder político clave eligió el poder o sus propias ideas por sobre el estado.

En teoría la constitución es democrática, en la práctica esto no sucede, en efecto, los tres poderes no están separados sino que subordinados al ejecutivo. El poder judicial y el legislativo no pueden contrabalancear el fuerte presidencialismo que garantiza los intereses de las elites dominantes. La constitución adoptada en 1995, garantiza la extensión de derechos que toda constitución democrática moderna tiene. En la práctica, sin embargo, está muy lejos de una democracia porque el poder ejecutivo domina al judicial y al parlamento. Al igual que en Kazajistán no hay una alternativa viable y democrática al gobierno en el poder, y vemos las mismas debilidades en la sociedad que en el primero.

Mehran Kamrava (2001)⁷⁵ explica que si bien la Constitución es importante al delinear las instituciones básicas del Estado y sus funciones, su implementación práctica e interpretación dependen abrumadoramente del equilibrio real de poder de los funcionarios del Estado, los cuales ya se encontraba a favor de la presidencia en el momento en que el documento fue redactado. En primer lugar, el Presidente mismo presidió la Comisión encargada de redactar la Constitución, y muchos de los artículos relacionados con los poderes del Ejecutivo (99 a 124) parecen reflejar las propias preferencias de Aliyev. Con el marco general del Estado y sus propias acciones y poderes legitimados por la Constitución, se propuso asegurar que las instituciones lo apoyasen, en particular, las fuerzas armadas, la burocracia y la legislatura.

⁷³ MEHRAN KAMRAVA, "State-Building in Azerbaijan: The Search for Consolidation", *Middle East Journal*, Vol. 55, Número 2, 2001, pp. 216-236.

⁷⁴ FARID GULIYEV, "Post-Soviet Azerbaijan: Transition to sultanistic semiauthoritarianism? An attempt at conceptualization.", 2005.

⁷⁵ MEHRAN KAMRAVA, "State-Building in Azerbaijan: The Search for Consolidation", *Middle East Journal*, Vol. 55, Número 2, 2001, pp. 216-236.

En conclusión, los principales rasgos del régimen sultanista de Azerbaiyán, pueden resumirse de la siguiente manera: concentración de la autoridad política en el presidente, omnipresencia de las prácticas administrativas neopatrimoniales, dependencia del mecenazgo más que en el estado de derecho o la ideología política e importancia de los lazos de filiación y de las lealtades con los clanes de base regional que funcionan como grupos de presión eficaces.

4.1.3. BIELORRUSIA

El Presidente, Aleksandar Lukashenko, gobierna Bielorrusia desde 1994, cuando ganó en la segunda vuelta con el 80,1% de los votos las primeras elecciones presidenciales celebradas en el país, a las que concurrió como candidato independiente. Lukashenko obtuvo un segundo mandato en 2001, tras ganar las elecciones presidenciales en la primera vuelta con un 75,6% de los votos según los resultados oficiales. Lukashenko ganó también las elecciones presidenciales de 2006 (en primera vuelta con el 84,2% de los votos). Las de diciembre de 2010, con un 79,65% de los votos (y una participación del 90,65%) y las de 2015 también fueron ganadas por amplio margen (83,5%). Las próximas presidenciales tendrán lugar en 2020.

Como ya hemos dicho los regímenes sultanistas exhiben cuatro características básicas, personalismo extremo, fusión entre lo privado y lo público, falta de ideología y baja movilización con agresión a sectores específicos. Según Steve M. Eke y Taras Kuzio (2000)⁷⁶ la mayoría de ellas están presentes en la actual Bielorrusia.

En primer lugar se habla de un patrimonialismo extremo estrechamente vinculado con la voluntad del líder. La política es, por lo tanto, dominio personal del sultán, quien tiene la potestad de elegir las élites. Pueden incluir la familia, los amigos, los clientes, los socios del negocio y las estructuras del tipo mafia. Ha habido muestras periódicas del culto a la personalidad en Bielorrusia: un decreto presidencial a principios de 1998 ordenó que los retratos de Lukashenko fueran colocados en todas las oficinas oficiales, y en varias series de sellos postales.

El gobernante actúa a discreción porque no hay un estado de derecho y existe una baja institucionalización. El sultán está por encima de todo y no se ajusta a las normas ni a ningún compromiso ideológico. Las normas vinculantes de la conducta burocrática son subvertidas

⁷⁶ M. EKE Y TARAS KUZIO, "Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus", *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.

por decisiones arbitrarias del gobernante, sin necesidad de justificar sus acciones. Los regímenes sultanistas son impredecibles y las élites deben sus posiciones al líder. Después de ser purgados, antiguos miembros de las élites dominantes generalmente se unen a las filas de la oposición moderada. La oposición bielorrusa refleja un gran espectro de posiciones cruzadas que van desde los comunistas nacionales, los oficiales militares nacionalistas, el Frente Popular democrático nacional, la intelectualidad creativa y cultural, los banqueros y los reformadores liberales. Miembros del régimen pre-sultanista muy prominentes dentro de las filas de la oposición, han sido víctimas de algunas de las peores persecuciones.

-Ejemplo de esto son las extrañas ceremonias de humillación a las que son sometidos funcionarios bielorrusos que son impulsadas por Lukashenko y mostradas por la televisión oficial de Bielorrusia.

Esta práctica también se puede ejemplificar mediante los dichos de Denis Krivosheev, director adjunto de Amnistía Internacional para Europa y Asia Central quien dice: “Este año (2017), el Día de la Libertad ha reflejado mejor que nunca la escasa libertad real de la población bielorrusa. Hoy hemos visto cómo golpeaban brutalmente a manifestantes pacíficos en las calles de Minsk y cómo la policía antidisturbios tiraba violentamente al suelo a una mujer de avanzada edad. En lugar de permitir que las personas ejerzan su derecho a manifestarse pacíficamente, las autoridades bielorrusas han recurrido una vez más a tácticas autoritarias: prohibir manifestaciones, recluir con carácter preventivo a observadores de derechos humanos y detener arbitrariamente a manifestantes. Esta represión brutal de la libertad de expresión y de reunión pacífica debe terminar, y las personas detenidas deben quedar en libertad de inmediato y sin condiciones.”⁷⁷

Grigory Ioffe (2004)⁷⁸ ofrece una tercera muestra de las peculiares acciones del presidente bielorruso. Este autor presenta los datos oficiales de las elecciones en las que Lukashenko salió victorioso con el 75,65% de los votos, dato que se podía saber antes de las elecciones. Uladzimir Rouda (2012)⁷⁹ explican que esto se debe a que la competitividad de los partidos políticos está expuesta a una notable transformación dado que, básicamente el ganador se conoce de antemano. Exceptuando a Lukashenko, nueve candidatos alternativos

⁷⁷Amnistía Internacional, (2017, 25 marzo). *Bielorrusia: La brutal represión de las manifestaciones pacíficas empaña el “Día de la Libertad”*, de la página oficial de Amnistía Internacional webside: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2017/03/belarus-vicious-crackdown-on-peaceful-protests-mars-freedom-day/>

⁷⁸GRIGORY IOFFE, “Understanding Belarus: Economy and Political Landscape”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 56, Número 1, Enero 2004, pp. 85-118.

⁷⁹ULADZIMIR ROUDA, “Belarus: Transformation from Authoritarianism toward Sultanism”, *Baltic Journal of Political Science*, Número 1, Diciembre 2012.

se presentaron a la presidencia en las elecciones de 2010, ocho de los cuales representaron a diferentes partidos de oposición. Pero Lukashenko tenía inicialmente una gran ventaja, tenía a su disposición el 75-80% de los bienes estatales, fondos presupuestarios, empresas estatales de radiodifusión, un gran ejército de funcionarios, milicia, KGB y fuerzas militares que tuvieron una gran influencia en el resultado.

La segunda característica, es la fusión entre lo privado y lo público. La corrupción prospera debido a que no hay límites entre el sector privado y el público, es decir no existe una diferenciación entre la riqueza personal del líder y los recursos estatales. Tales regímenes no están interesados en un mercado abierto y transparente o en el crecimiento del sector privado porque esto reduciría la capacidad estatal del control de la economía.

Para Uladzimir Rouda (2012)⁸⁰ esto ha creado una situación sin precedentes en la Europa contemporánea: una gran dependencia del pueblo bielorruso del gobierno, en parte porque el 55-60% de la población de 1995-2007 ha sido empleada en empresas e instituciones estatales (Banco Mundial 2005). Además, un pequeño sector privado de la economía de Bielorrusia ha estado bajo estricto control estatal.

La tercera característica señalada por Steve M. Eke y Taras Kuzio (2000)⁸¹ es la falta de una ideología. La lealtad hacia el Sultán no está basada en la tradición, la ideología, una misión única o el carisma, sino en una mezcla de temor y recompensas a los colaboradores. No existe una ideología gobernante identificable que sostenga el régimen de Lukashenko en Bielorrusia. Sin embargo, el pan-eslavismo se ha definido como la ideología bielorrusa y Lukashenko ha sido proclamado "el salvador de la civilización eslava".

La cuarta característica está dada por la pluralidad política que está mal vista. Las fuerzas de seguridad son construidas y son centrales para la supervivencia del régimen. Sin embargo, a diferencia de los regímenes totalitarios, la sociedad está inmovilizada y, en gran medida, no se anima a unirse a un partido de oposición política. Han habido intentos de restablecer los movimientos políticos de masas, especialmente entre los jóvenes, pero estos fracasaron porque se basaron predominantemente en el soborno personal y económico en lugar de comprometerse con una actitud política definida. Las masas rurales, en particular carentes de educación, permanecen en la pobreza y son pasivas. El campo bielorruso ha sufrido un catastrófico deterioro social y económico en el período post-soviético, reforzando

⁸⁰ ULADZIMIR ROUDA, "Belarus: Transformation from Authoritarianism toward Sultanism", *Baltic Journal of Political Science*, Número 1, Diciembre 2012.

⁸¹ M. EKE Y TARAS KUZIO, "Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus", *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.

este aspecto. Por lo tanto, el régimen bielorruso, se satisface con sólo un apoyo pasivo de la mayoría de las personas y no requiere su demostración activa.

Utilizan la sucesión para su supervivencia. La dinastía que no había aparecido en Bielorrusia hasta el año 2007, cuando inesperadamente para muchos, el presidente nombró a su hijo mayor Victor para el puesto de miembro del Consejo de Seguridad, no teniendo en cuenta el hecho de que este último no tenía bases formales para entrar en este club de élite del país.

Por otra parte los órganos ejecutivos dominan sobre el legislativo. Estos últimos, elegidos por los ciudadanos, tienen sólo una capacidad limitada para controlar al Poder Ejecutivo. En Bielorrusia no hay un poder judicial independiente. El presidente tiene el derecho de nombrar y destituir a los presidentes de la Corte Constitucional, la Corte Suprema y la Corte Suprema económica.

Para Steve M. Eke y Taras Kuzio (2000)⁸² la estabilidad también tiene que ver con su modelo político interno. Como ya se mencionó, el modelo bielorruso está dotado de todos los órganos esenciales de la democracia: un parlamento, una corte constitucional, partidos políticos de diversas orientaciones y sindicatos. Sin embargo, estos órganos son meros adornos porque coexisten con una jerarquía de poder en la que la autoridad ejecutiva real está fuertemente concentrada en sólo dos instituciones sociopolíticas, el propio presidente y el pueblo, entendido como la mayoría de los votantes que apoyan al presidente Lukashenko. En enero de 1997, Bielorrusia tenía una legislatura bicameral, un Tribunal cuasi-constitucional y un cuerpo de Ministros, pero todos los miembros eran nombrados por la presidencia de forma directa o de forma indirecta con candidatos aprobados por la Presidencia.

En síntesis, en Bielorrusia se pueden observar las características esenciales de un sultanismo. Desde la llegada de Lukashenko al poder, las instituciones sufrieron cambios tales que dieron paso al nepotismo, la corrupción y el patrimonialismo; estas, prácticas cotidianas refuerzan la idea de que el gobernante se convirtió en un Sultán.

4.2. LA HERENCIA SOVIÉTICA Y LA RELACIÓN RUSA CON PAÍSES POST-SOVIÉTICOS

4.2.1. ECONOMÍA Y RELACIONES EXTERIORES

⁸² STEVEN M. EKE Y TARAS KUZIO, "Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus", *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.

Los tres países analizados han tenido fuertes conexiones con Rusia a través de la intervención de la Federación rusa sus economías. Azerbaiyán y Kazajistán son países rentistas cuyos ingresos principales están relacionados con el petróleo y Rusia. Por su parte, Bielorrusia tiene una economía muy débil, altamente dependiente de la ex Unión Soviética. En consecuencia, es pertinente explicar cuál es la relación preponderante, en el plano económico e internacional, entre Rusia y estos Estados.

Según, Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarov (2009)⁸³, el rentismo, refiere a que, estos países descansan en las rentas sustanciales que reciben de actores extranjeros, siendo estos individuos, empresas o gobiernos. Las fuentes de este patrimonio pueden originarse en la explotación de recursos naturales, financiación extranjera o rentas por los gasoductos. Además están caracterizados por una pequeña elite que actúa como rentistas, y se encarga del desarrollo y manejo de estas rentas. Este grupo puede ser visto como un grupo social autónomo. Asimismo, la población debe esperar pasivamente que estas rentas sean distribuidas. Una de sus consecuencias es que el gobierno no tiene la necesidad de extraer recursos de la economía doméstica o de cobrar impuestos a los ciudadanos. En consecuencia, no se sienten obligados de dar cuenta a su sociedad del modo en que es gastado ese dinero.

El principal objetivo de este grupo de estados es gastar el dinero en generar proyectos que les den una imagen prestigiosa y así distribuir ganancias entre las elites. En los estados rentistas la clase media es eliminada.

En Kazajistán podemos observar una relación entre el régimen autocrático, el rentismo y los hábitos y legados pre y post soviético. Para este país la financiación extranjera está dada por Rusia lo que vuelve a Kazajistán un rentista. Esto los ayudo a crear una solución frente al colapso del sistema de planeamiento centralizado que había en la URSS, el cual perjudicó las capacidades de producción de Kazajistán. Aun así, han sido mucho más exitosos en formar una economía de mercado, en comparación con otros países de la zona. Empero, no han podido sortear el problema de la corrupción. Esta práctica está arraigada en las redes rentistas que conectan a la economía local con su potencia aliada, Rusia. Además se sostiene de forma relativamente sencilla debido al nepotismo que respalda al líder.

⁸³ ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, “Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double ‘Curse’ in Post-Soviet Regimes”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140

Teniendo en cuenta estos rasgos, según, Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarov (2009)⁸⁴, el mecanismo de control de la sociedad por parte del post comunismo, las limitaciones de los derechos políticos básicos y los mecanismos de power-seeking que siguen siendo dominantes, son posibles debido a los beneficios de la financiación de los recursos de la renta. Por lo tanto la política sultanista de este país es viable debido a su tipo de economía, ligada a una potencia como Rusia y también al constante vaivén entre otras potencias como Estados Unidos y China. De todos modos, si bien no están sujetos solamente a Rusia, la estabilidad del régimen dependa enormemente de esta relación.

Leszek Buszynski (2005)⁸⁵ señala que el presidente de Kazajistán, Nazarbayev, declaró en 2003 que Rusia tiene un lugar central en la política kazaja, aunque ha cultivado relaciones con los estadounidenses para equilibrar su pesada dependencia de Moscú.⁸⁶

Por otra parte, Putin ha fortalecido la cooperación en materia de seguridad con Kazajistán para fortalecer la presencia regional de Rusia y para evitar que Nazarbayev se acerque a Occidente. El ministro ruso de Defensa, Sergei Ivanov, negoció un proyecto para implementar un programa de cooperación de seguridad con su contraparte kazaja en junio de 2003. Los rusos declararon la formación de una nueva alianza que incluía la cooperación en la capacitación ampliada de oficiales kazajos en las instituciones militares rusas y el uso conjunto de Fuerzas en emergencia. Aunque, Nazarbayev evita públicamente tener una posición antagónica con Moscú e insiste en las buenas relaciones, ha evitado sistemáticamente el nivel de integración de seguridad que los rusos han exigido. En consecuencia sus acciones indican un esfuerzo constante para mantener cierta libertad de Moscú.

Esta lógica en la relación con Rusia explica el retraso en la proclamación de la independencia, el papel clave de Kazajistán en la formación de la CEI (declaración de Alma Ata, 20-21 de diciembre de 1991), las firmas de acuerdos de integración con Rusia (aduanas, ejércitos, guardias de fronteras), el reconocimiento del ruso como lengua de comunicación, el

⁸⁴ ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, "Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double 'Curse' in Post-Soviet Regimes", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140

⁸⁵ LESZEK BUSZYNSKI, "Russia's New Role in Central Asia", *Asian Survey*, Vol. 45, Número 4, Julio/Agosto 2005, pp.546-565.

⁸⁶ El gobierno de Kazajistán, le permitió a los estadounidenses tener ciertos derechos de sobrevuelo y poder hacer uso de los aeropuertos de Shymkent, Lugovaya y Almaty para la campaña antiterrorista en Afganistán. También han involucrado a la OTAN en el equipamiento y entrenamiento de la flota naval de Kazajistán en el Mar Caspio. De este modo Nazarbayev ha aprovechado la oportunidad proporcionada por la presencia estadounidense en Asia Central para encontrar salidas alternativas y reducir la dependencia del sistema de gasoductos de Rusia. La inauguración del oleoducto de Bakú-Ceyhan de 760 kilómetros en mayo de 2005, fuertemente respaldado por los Estados Unidos, permitiría a Kazajistán dejar en desuso el oleoducto ruso existente, que iba de Atyrau en el oeste de Kazajistán a Novirossiysk en el Mar Negro.

rechazo de las armas nucleares (destruidas o enviadas a Moscú), la concesión de la base de Baikonur a los rusos, etc. Así, Kazajistán firmó en abril 1996 un acuerdo de integración económica con Rusia y Bielorrusia.

Azerbaiyán también es catalogado como un estado rentista al igual que Kazajistán, según Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarov (2009)⁸⁷. La estructura de los sectores industriales actuales en la economía de Azerbaiyán está influenciada por las masivas y directas inversiones extranjeras desde fines de los 90. A su vez, la economía enfrenta la problemática expansión de la corrupción, la no terminada consolidación del sector bancario y la falta de balance en el desarrollo económico regional.

Si se observa en conjunto a Kazajistán y Azerbaiyán, ambos países comparten similitudes y paralelismos estructurales que son especialmente aparentes en estados post-soviéticos en las regiones alrededor del mar Caspio, explican Anja Franke, Andrea Gawrich y Gurban Alakbarov (2009)⁸⁸. Para empezar los autores, ven similitudes en la presidencia, autocracia, el neopatrimonialismo y en el sistema político centralizado. Además observan semejanzas en la estructura social tradicional de clanes, tribus y familias, que tienen sus raíces en la época pre-soviética.

Para estos autores el desarrollo desigual de diferentes ramas de la economía debido a la explotación de recursos naturales y su relación con las diferentes ramas, es crucial en este análisis. En los estados rentistas el fenómeno del neo patrimonialismo se ve a través de las redes no transparentes en las que se mueven las rentas. Muchas veces las redes clientelares son financiadas con fondos públicos. La lealtad hacia el gobernador está relacionada con la búsqueda de poder personal y no con el logro de un objetivo en común.

A su vez, Andrei Kazantsev (2008)⁸⁹ dice que el alto grado de incertidumbre política en la región del Mar Caspio ha afectado negativamente al desarrollo de un sector energético regional. La posición rusa constantemente cambiante a lo largo de la década de 1990 fue un factor importante detrás de esta incertidumbre. El acuerdo bilateral entre Rusia y Kazajistán (1998) y el acuerdo trilateral entre Rusia, Kazajistán y Azerbaiyán (2003) atenuaron

⁸⁷ ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, "Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double 'Curse' in Post-Soviet Regimes", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140

⁸⁸ ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, "Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double 'Curse' in Post-Soviet Regimes", *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140

⁸⁹ ANDREI KAZANTSEV, "Russian Policy in Central Asia and the Caspian Sea Region", *Europe-Asia Studies*, Vol. 60, Número 6, Power and Policy in Putin's Russia, Agosto 2008, pp. 1073-1088.

ligeramente la situación permitiendo la explotación legal de los yacimientos de gas y petróleo del mar.

Mehran Kamrava (2001)⁹⁰ explica que en cuanto a la posición en el ámbito internacional, con Aliyev, Azerbaiyán volvió a ser miembro de la CEI y ha seguido una política menos antagonica con Rusia e Irán y, al mismo tiempo, tiene una visión más mesurada respecto de Turquía. Las frecuentes visitas estatales de Aliyev a Teherán y Moscú ponen de manifiesto la importancia que le concede a estos Estados. Con el respaldo y el aliento de los Estados Unidos, Azerbaiyán ha abierto sus puertas a los inversores y compañías petroleras estadounidenses, habiendo determinado que el desarrollo económico podría lograrse mejor mediante las relaciones con las economías capitalistas avanzadas de Europa occidental y la orientación cultural similar de los Estados Unidos.

Bielorrusia se diferencia de los dos casos anteriores debido a que su relación con Rusia se da en otros términos. Grigory Ioffe (2004)⁹¹ explica que, muchos de los recursos económicos que Bielorrusia necesita para subsistir, están en manos de Rusia, en particular el petróleo y gas. Premiando la cooperación internacional bielorrusa, hasta 2007 Bielorrusia estuvo años comprando gas y petróleo a Rusia a precios próximos a los del propio mercado interior ruso. Ello equivalía a una subvención de la economía bielorrusa, que generaba exportaciones, ingresos públicos, puestos de trabajo y, en definitiva, apoyos sociales para el régimen. En 2007 Rusia comenzó a modificar los términos de sus relaciones económicas con Bielorrusia, ante la falta de un mayor compromiso bielorruso con los proyectos de integración regional promovidos por Moscú; el precio subió a precios similares a los europeos.

Steve M. Eke y Taras Kuzio (2000)⁹² explican que los mercados y proveedores bielorrusos tienen una abrumadora dependencia con Rusia. Sus bienes industriales se venden en los mercados rusos, la economía bielorrusa depende de los lazos con la Federación rusa. En consecuencia, Rusia es el principal socio comercial de Bielorrusia, pues absorbe la mitad de su comercio internacional, colocando a Bielorrusia como el cuarto socio comercial de Rusia.

Observando las relaciones exteriores de Bielorrusia, se puede decir que este país no ha cosechado una reputación tal que amerite relaciones amistosas con países de occidente.

⁹⁰ MEHRAN KAMRAVA, "State-Building in Azerbaijan: The Search for Consolidation", *Middle East Journal*, Vol. 55, Número 2, 2001, pp. 216-236.

⁹¹ GRIGORY IOFFE, "Understanding Belarus: Economy and Political Landscape", *Europe-Asia Studies*, Vol. 56, Número 1, Enero 2004, pp. 85-118.

⁹² STEVEN M. EKE Y TARAS KUZIO, "Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus", *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.

Grigory Ioffe (2004)⁹³ explica que la mayoría de los líderes occidentales no felicitaron al mandatario Lukashenko por su victoria, a pesar que Estados Unidos, Gran Bretaña y otras potencias occidentales mantienen lazos diplomáticos con esta nación. Esto puede deberse a que para Occidente el régimen de Lukashenko tiene una historia de violaciones a los Derechos Humanos donde el trato a la oposición y los medios opositores, es altamente cuestionable.

El autoritarismo y el historial de derechos humanos de Lukashenko e incluso los tratos con regímenes deshonestos no son los únicos factores que han llevado a la postergación de la relación con Occidente. Después de todo, los líderes de Azerbaiyán y al menos de otras tres de las cinco naciones de Asia Central no son mejores en términos de Derechos Humanos pero aún así son bienvenidos en Occidente. Incluso los enemigos internos de Lukashenko admiten que no es más dictador que Shevard, Niyazov o Aliev. Además, los ciudadanos bielorrusos que desean visitar estados del Oeste están restringidos sólo por las políticas de visados de los países occidentales, no por agentes de seguridad nacional. Cuando Lukashenko se queja de que Occidente utiliza un doble standard en su trato con Bielorrusia y con otros países, no está totalmente fuera de lugar.

La opinión del autor es que, junto con el historial de derechos humanos de Lukashenko, tres factores más son fundamentales en su triste imagen en Occidente. En primer lugar, Lukashenko frustró las expectativas occidentales de la reorientación geopolítica de Bielorrusia e impulsó lazos muy importantes con Rusia. La segunda razón ha sido la naturaleza de los canales de información de Occidente sobre Bielorrusia. Lukashenko se queja de que Occidente carece de información objetiva sobre Bielorrusia y que tampoco desea obtener información correcta. Por último, una de las razones es la naturaleza de la inmigración bielorrusa. En Occidente, particularmente en los Estados Unidos, las comunidades de inmigrantes bien establecidas influyeron durante mucho tiempo en las opiniones de sus países adoptivos con respecto a sus "patrias".

Uladzimir Rouda (2012)⁹⁴ explica que la estabilidad del régimen puede explicarse únicamente por factores externos. Los empresarios neopatrimoniales, orientados a la extracción de la renta, están estrechamente relacionados con la familia monopolística de A. Lukashenko. Utilizado para asegurar sus beneficios gracias a las relaciones especiales con Rusia. La Federación de Rusia, a pesar de sufrir pérdidas materiales enormes, tolera al dictador bielorruso y lo apoya mientras su "force rationalization" no sea reemplazada por una

⁹³ GRIGORY IOFFE, "Understanding Belarus: Economy and Political Landscape", *Europe-Asia Studies*, Vol. 56, Número 1, Enero 2004, pp. 85-118.

⁹⁴ ULADZIMIR ROUDA, "Belarus: Transformation from Authoritarianism toward Sultanism", *Baltic Journal of Political Science*, Número 1, Diciembre 2012.

política. Vladimir Putin y la burocracia rusa temen perder a Bielorrusia y que Aliaksandr Lukashenko sea removido del poder. Además, los gobernantes rusos han invertido decenas de miles de millones de dólares en el régimen bielorruso y, por lo tanto, deben tratar solo con Lukashenko (reunión de Putin de 2007). Este apoyo político, económico y financiero ruso, favoreció únicamente a Lukashenko por sobre otros candidatos.

En conclusión, tanto los gobiernos de Nazarbayev, como Aliyev y Lukashenko, han sido ayudados económicamente por Rusia, quien ha intervenido de diferentes maneras para contribuir con cierta estabilidad económica en Azerbaiyán, Kazajistán y Bielorrusia. Además aquellos objetivos planteados por Rusia en el marco internacional, han sido buscados y en muchos casos logrados en estos tres Estados. Se persiguió la estabilidad en los países post-soviéticos, así como la seguridad en las regiones. Es cierto que estos países luchan contra el status de “provincia rusa” y que por lo tanto, entablan relaciones internacionales con otros actores para lograr cierto balance. Empero, Rusia ha logrado establecer sus metas principales con estos países, aun cuando los estados post-soviéticos mantienen relaciones con Occidente. Por lo tanto el gobierno ruso, sigue siendo el actor más influyente para estas naciones, los lazos comerciales, económicos e internacionales con la Federación rusa continúan siendo los preponderantes para estas naciones.

4.2.2. IDENTIDAD NACIONAL

Otra de las dificultades que debieron afrontar estos países es la falta de identidad nacional. Dentro de estos Estados habían posturas contradictorias que ocasionaban conflictos sociales entre los nacionalistas y los pro-rusos. En consecuencia Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia, debieron utilizar diferentes estrategias para sortear estos problemas e intentar hacer frente al legado de la URSS.

Según Steve M. Eke y Taras Kuzio (2000)⁹⁵, la identidad nacional debe incorporar el sentimiento de comunidad política, algunas instituciones comunes, un código único de derechos y deberes y un espacio económico y social que delimite el accionar pero que tenga una identificación con la sociedad. La identidad nacional también requiere que la patria, sea un conglomerado de recuerdos históricos. La identidad nacional, por lo general se refiere a una comunidad organizada territorialmente que comparte un modo de vida, un cuerpo de ideas, imágenes, valores, reglas y mitos. Los Estados generalmente tienen que implementar

⁹⁵ STEVEN M. EKE Y TARAS KUZIO, “Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.

políticas que sirvan para crear identidades nacionales inculcando lealtades, creando vínculos sociales entre regiones y clases, proporcionando valores compartidos, símbolos y tradiciones que son únicos para la patria y son diferentes para los demás.

Para Chris Monday (2011)⁹⁶ como presidente, Nazarbayev ha tenido una postura ambigua hacia el nacionalismo kazajo que resultó ser una estrategia exitosa. En efecto, Nazarbayev logró sacar gradualmente a Kazajistán del estatuto de una provincia rusa, a menudo a través de gestos puramente simbólicos, como el traslado de la capital. Además cimentó su legitimidad al dar a los kazajos de origen étnico, posiciones de primer nivel y negar a los rusos la doble ciudadanía. Sin embargo, como ejemplo de este péndulo, Nazarbayev nombró una universidad internacional con el nombre del eurasiático Lev Gumilev, un icono para los rusos conservadores. Al mismo tiempo, Kazajistán goza simultáneamente de buenas relaciones con Irán, Estados Unidos, China, Georgia y Rusia. Esta estrategia dio frutos porque el gobierno de Kazajistán logró impulsar la prosperidad económica y la independencia geopolítica de su país.

Al mismo tiempo, los kazajos rechazan la doble nacionalidad y aceleran la kazajización del aparato político y administrativo. No se puede pensar en una disminución del nacionalismo kazajo. Al contrario, la integración en curso en el marco CEI entraña una gran frustración entre la juventud kazaja, y podría conducir a brotes de nacionalismo.⁹⁷

Para Erlan Karin y Andrei Chebotarev⁹⁸ en la República de Kazajistán se entiende que la kazajización abarca la política estatal en todos los ámbitos de la vida pública orientada al resurgimiento, el fortalecimiento, el desarrollo, la representación y la dominación de los valores socioculturales, etnodemográficos, económicos, políticos y jurídicos básicos. Los aspectos característicos de esta política, para estos autores son: el no reconocimiento de esta política de manera oficial como una cuestión de hecho, al contrario, se niega; la realización de la misma bajo el pretexto ideológico y propagandístico de revivir el idioma, la cultura y las tradiciones del pueblo kazajo, por un lado, y la adhesión a los principios oficialmente reconocidos del internacionalismo, por otro; la búsqueda de la amistad de los pueblos y la construcción de un Estado multinacional; la falta de una implementación unificada, de manera que se lleve a cabo mediante diversos eventos teniendo en cuenta las políticas domésticas, personales, lingüísticas, educativas, culturales e informativas de las estructuras

⁹⁶ CHRIS MONDAY, "Family Rule as the Highest Stage of Communism", *Asian Survey*, Vol. 51, Número 5, Octubre 2011, pp 812-843

⁹⁷ OLIVIER ROY, *La nueva Asia Central o la fábrica de naciones*, Primera edición en castellano, Madrid, Ediciones Sequitur, 1998, pp.299

⁹⁸ ERLAN KARIN Y ANDREI CHEBOTAREV, "The policy of Kazakhization in State and Government Institutions in Kazakhstan"

estatales correspondiente a cada sector; la preservación de la superioridad de los valores y recursos básicos de los kazajos sobre los fenómenos de la población no indígena de la república.

Edward Snajdr (2007)⁹⁹ explica que no es sorprendente que el gobierno de Kazajistán, bajo el liderazgo del Presidente Nazarbayev, haya apoyado una revitalización creciente de la conciencia étnica enmascarada en un proyecto de modernización étnica que involucra las identidades de los clanes y el Islam en un intento de unirse a la comunidad internacional. Para contrarrestar el legado del régimen soviético, que dejó a muchos kazajos urbanos secularizados y rusificados, el nacionalismo postsoviético de Nazarbayev ha promovido la etnia kazaja en las áreas de política lingüística, educación formal, artes y, quizás en menor grado, religión. La des-rusificación del Estado ha estado acompañada por la emigración rusa, la población rusa de Kazajistán ha disminuido en casi 2 millones en menos de seis años.

Por su parte, en Azerbaiyán el caos interno se vio intensificado, para Mehran Kamrava (2001)¹⁰⁰, por el colapso de la Unión Soviética y el papel subsiguiente de Rusia como hegemonía regional, la ocupación por Armenia del distrito de Nagomo-Karabaj y las rivalidades entre Irán, Turquía y Rusia. Entre otras cosas, la agitación facilitó el ascenso de un número de individuos ambiciosos, uno de los cuales fue Heidar Aliyev, quien fue capaz de tomar provecho de estos acontecimientos para adquirir poder una vez más. Una vez elegido presidente, Aliyev sistemáticamente se propuso purgar a sus oponentes enviándolos a la cárcel o al exilio en Moscú y como ya se mencionó, redactar una Constitución con una presidencia fuerte y nombrar miembros de sus círculos íntimos.

Laila Yunusova en el libro “Life After the Soviet Unión” dice “Aliyev entiende perfectamente a nuestra sociedad y la mentalidad esclava con la que convivimos en el último siglo. Sus herramientas son el control de los ingresos de la población, el chantaje, la corrupción y la propaganda, y si nada de eso funciona, la represión policial”¹⁰¹

Sólo Azerbaiyán aplicó políticas de ciudadanía nacional: el nuevo estado independiente hace cumplir los requisitos lingüísticos para la ciudadanía y el empleo. Las políticas azerbaiyanas de identidad nacional difieren considerablemente de las políticas identitarias en otros países de la región. Azerbaiyán no exhibe las características tribales o de clanes o tribales que se encuentran en otros países de Asia Central. Una razón es que el

⁹⁹ EDWARD SNAJDR, “Ethnicizing the subject: domestic violence and the politics of primordialism in Kazakhstan”, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol.13, Número 3, Septiembre 2007, pp. 603-620.

¹⁰⁰ MEHRAN KAMRAVA, “State-Building in Azerbaijan: The Search for Consolidation”, *Middle East Journal*, Vol. 55, Número 2, 2001, pp. 216-236.

¹⁰¹ NOZAR ALAOLMOLKI, *Life After the Soviet Unión: The newly Independent Republics of the Transcaucasus and Central Asia*, State University of New York, Albany, 2001, pp. 52.

origen de la nación es principalmente lingüístico: prácticamente todos los azerbaiyanos consideran al Azerbaiyán como su lengua nativa. La Constitución lo convierte en el idioma oficial sin tomar en cuenta al ruso. Empero, aunque muchos se identifican con el país a través de la lengua azerbaiyani, en la actualidad se hablan diversas lenguas. Quizá por esta razón, el Estado no se esforzó por hacer cumplir el monolingüismo. No es posible imaginar a futuro un país donde la identidad nacional esté basada en la lengua pero su sociedad no la tome como única, sino que hable múltiples.¹⁰²

Como en algunos otros países musulmanes de Asia Central, es probable que en Azerbaiyán, el miedo al fundamentalismo islámico, haya generado en la sociedad un rechazo tal a la religión, que no la tomen como parte de su identidad cultural.¹⁰³

En el caso de Bielorrusia, Steve M. Eke y Taras Kuzio (2000)¹⁰⁴ opinan que no solo es importante entender la estabilidad del régimen sino que también la razón por la cual falló la democratización. Ellos sostienen que esto puede estar dado por la falta de identidad nacional.

Los territorios bielorrusos formaban parte del imperio zarista antes de 1917. Esta circunstancia no permitía crear las condiciones para el crecimiento de una nación bielorrusa moderna. Bielorrusia carecía de seis factores cruciales que frustraron sus intentos de crear un estado y nación post-soviéticos: una tradición del comunismo nacional, mitos históricos, regiones que hayan permanecido fuera de los estados inicialmente soviéticos, una ciudad originaria que tuviera consciencia nacional, el uso generalizado de la lengua titular influyente e iglesias nacionales ortodoxas independientes. Por lo tanto, los autores sugieren que está débil identidad nacional ha facilitado directamente el establecimiento del régimen sultanista.

La identidad bielorrusa contemporánea se basa en dos fuentes que facilitan la lealtad hacia el régimen sultanista autoritario. El primero es el patriotismo republicano soviético bielorruso, fundado en la historia de la Segunda Guerra Mundial y los logros de la república como un mito de la región industrial clave de la antigua URSS. El segundo es el “Little Russianism” que sostiene la creencia de que los tres pueblos eslavos del este no son realmente naciones independientes sino ramificaciones regionales del *narod russki*. Estas dos fuentes contradictorias de Bielorrusia llevan a un confuso escenario político que oscila entre

¹⁰² CHRISTOPHER P. CARNEY Y JOHN P. MORAN, “Imagining Communities in Central Asia: Nationalism and Interstate Affect in the Post-Soviet Era”, *Asian Affairs*, Vol. 26, Número. 4 (Winter, 2000), pp. 179-198

¹⁰³ CHRISTOPHER P. CARNEY Y JOHN P. MORAN, “Imagining Communities in Central Asia: Nationalism and Interstate Affect in the Post-Soviet Era”, *Asian Affairs*, Vol. 26, Número. 4 (Winter, 2000), pp. 179-198

¹⁰⁴ STEVEN M. EKE Y TARAS KUZIO, “Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.

la unión con Rusia y la creación de una nueva alianza basada en una confederación en la que Bielorrusia mantendría su soberanía.

En conclusión, cada país presentado está atravesado por su relación con Rusia. El sultanismo, en estos casos, se sostiene por razones internas y externas al estado, sin embargo gran parte de ese apoyo exterior esta dado por Rusia y su sostén económico y político. Los líderes pueden realizar reformas internas que engrandezcan su poder porque tienen un sustento económico que no está restringido a la recaudación estatal. De este modo no necesitan contar con una base de apoyo interna que les permita extraer recursos, porque su financiación está dada por Rusia o por la recaudación de las petroleras que son propiedad del Estado gracias al previo apoyo ruso. De esta manera, los sultanismos van a perdurar en el tiempo por sus conexiones económicas, el apoyo y financiación de Rusia y las reformas internas que aumentan el carácter déspota del líder y la discrecionalidad con que sus decisiones son tomadas.

5. CONCLUSIÓN

El presente trabajo se ha enfocado en analizar los sultanismos localizados en países post-soviéticos y, en particular, en Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia, donde existe una alta intervención rusa.

El sultanismo ha logrado apartarse de los regímenes autoritarios y totalitarios. Sin embargo posee ciertas similitudes con las democracias, para crear cierta estabilidad para reformar este régimen político y transformarlo. De modo que desde el propio Estado se logren establecer los cambios necesarios para la consolidación de un régimen sultanista.

En esta investigación se mostraron aquellas características que son exclusivas de los sultanismos. Asimismo se puede decir que es un régimen sin ideología, que utiliza símbolos y grupos para-estatales para lograr que el gobierno perdure y para extraer más recursos para su propio beneficio y el de su familia, clientes y funcionarios que lo respaldan. Como dice Max Weber¹⁰⁵ generalmente no se encuentran tipos ideales de sultanismos, sino que es más probable que los regímenes tengan tendencias sultánicas, es decir, que cuenten con algunas de los rasgos descriptos.

De este modo, se ha logrado identificar a Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia como regímenes sultánicos. Con estos casos se muestra como el sultanismo emerge en el mundo post-soviético y cuál es su implementación. La dinastía impera en los tres países, así como la carencia de ideología y la práctica clientelar.

Por otra parte, los estados sultanistas post-soviéticos tienen un rasgo central que es la presencia rusa y la herencia soviética. Gran parte de estos nacientes estados no han podido resolver problemas centrales para el establecimiento de una democracia. Además como explica Chris Monday (2011)¹⁰⁶, estas naciones han heredado “la aristocracia roja”, es decir, prácticas dinásticas que han otorgado a sus economías la organización necesaria para lograr la estabilidad que habían perdido cuando se desmembró la URSS.

Es también pertinente destacar que Rusia busca tener vínculos con estos países para intervenir en las regiones. Los contratos económicos y los tratados internacionales son las herramientas más comunes utilizadas por esta potencia internacional. En consecuencia estos nuevos estados se ven dependientes, acorralados e influidos por Rusia. Frente a problemas

¹⁰⁵ MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, décima reimpresión, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1921.*

¹⁰⁶ CHRIS MONDAY, “Family Rule as the Highest Stage of Communism”, *Asian Survey, Volumen 51, Numero 5, Octubre 2011, pp 812-843*

económicos y políticos en estos estados post-soviéticos, es el gobierno ruso quien interviene directa o indirectamente para solucionar los conflictos prioritarios. Su actuar es alentado por la necesidad de estabilidad en sus zonas de influencia. A través de estas acciones Rusia es otro de los factores que contribuyen a que los sultanismos se afirmen y perduren en el tiempo.

La tercera ola de democratización ve una vez más su fracaso, estos países post-soviéticos reafirman sus estados sultanistas en vez de crear las condiciones requeridas para una futura democracia. Rusia intentando alcanzar sus propias metas entorpeció el proceso democrático que podría haberse desarrollado en los países post-soviéticos. Hoy en día en vez de intentar remediar lo sucedido, empodera los sultanismos al contribuir a la estabilidad económica e internacional de estos países, en especial, de Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia.

Mediante el resguardo ruso, las economías de estos países, en especial de los tres casos estudiados, continuarán sin grandes dificultades y con un respaldo tal que les permita mantener sus prácticas políticas. En adhesión esto podrá ser realizado sin necesidad de dar explicaciones a su sociedad sobre las decisiones estatales porque los recursos no son extraídos de la misma. En conclusión si Rusia mantiene este accionar y si los resabios soviéticos perduran en el tiempo, la democracia, en Kazajistán, Azerbaiyán y Bielorrusia, va a ser muy difícil de instaurar y el sultanismo se robustecerá.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Amnistía Internacional, (2017, 25 marzo). *Bielorrusia: La brutal represión de las manifestaciones pacíficas empaña el “Día de la Libertad”*, de la página oficial de Amnistía Internacional website: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2017/03/belarus-vicious-crackdown-on-peaceful-protests-mars-freedom-day/>
- ANDREI KAZANTSEV, “Russian Policy in Central Asia and the Caspian Sea Region”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 60, Número 6, Power and Policy in Putin’s Russia, Agosto 2008, pp. 1073-1088.
- ANJA FRANKE, ANDREA GAWRICH Y GURBAN ALAKBAROV, “Kazakhstan and Azerbaijan as Post-Soviet Rentier States: Resources Incomes and Autocracy as a Double ‘Curse’ in Post-Soviet Regimes”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 1, Enero 2009, pp. 106-140
- CHRIS MONDAY, “Family Rule as the Highest Stage of Communism”, *Asian Survey*, Volumen 51, Numero 5, Octubre 2011, pp 812-843
- CHRISTOPHER P. CARNEY Y JOHN P. MORAN, “Imagining Communities in Central Asia: Nationalism and Interstate Affect in the Post-Soviet Era”, *Asian Affairs*, Vol. 26, Número. 4 (Winter, 2000), pp. 179-198
- EDWARD SNAJDR, “Ethnicizing the subject: domestic violence and the politics of primordialism in Kazakhstan”, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 13, Número 3, Septiembre 2007, pp. 603-620.
- ERLAN KARIN Y ANDREI CHEBOTAREV, “The policy of Kazakhization in State and Government Institutions in Kazakhstan”
- FARID GULIYEV, “Post-Soviet Azerbaijan: Transition to sultanistic semiauthoritarianism? An attempt at conceptualization.”, 2005.
- GRIGORY IOFFE, “Understanding Belarus: Economy and Political Landscape”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 56, Número 1, Enero 2004, pp. 85-118.
- H. E. CHEHABI Y JUAN J. LINZ, *Sultanistic Regimes*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN, *Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.
- LAURA L. ADAMS Y ASSEL RUSTEMOVA, “Mass Spectacle and Styles of Governmentality in Kazakhstan and Uzbekistan”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 61, Número 7, *Politics of the Spectacular: Symbolism and Power in Central Asia* Septiembre 2009, pp. 1249-1276
- LESZEK BUSZYNSKI, “Russia’s New Role in Central Asia”, *Asian Survey*, Vol. 45, Número 4, Julio/Agosto 2005, pp.546-565.
- LILIA SHEVTSOVA, “Russia’s Hybrid Regime”, *Journal of Democracy*, Volume 12, Número 4, Octubre 2001, pp. 65-70
- M. EKE Y TARAS KUZIO, “Sultanism in Eastern Europe: The Socio-Political Roots of Authoritarian Populism in Belarus”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 52, Número 3, Mayo 2000, pp. 523-547.
- MAX WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, décima reimpresión, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1921.
- MEHRAN KAMRAVA, “State-Building in Azerbaijan: The Search for Consolidation”, *Middle East Journal*, Vol. 55, Número 2, 2001, pp. 216-236.

- NOZAR ALAOLMOLKI, *Life After the Soviet Unión: The newly Independent Republics of the Transcaucasus and Central Asia*, State University of New York, Albany, 2001.
- OLIVIER ROY, *La nueva Asia Central o la fábrica de naciones*, Primera edición en castellano, Madrid, Ediciones Sequitur, 1998, pp.29.
- PAUL KUBICEK, “Authoritarianism in Central Asia: Curse or Cure?”, *Third World Quarterly*, Vol. 19, Número 1, Marzo 1998, pp. 29-43.
- THOMAS CAROTHERS, “The “sequencing” fallacy”, *Journal of Democracy*, Volume 18, Número 1, Enero 2007, pp. 12-27.
- ULADZIMIR ROUDA, “Belarus: Transformation from Authoritarianism toward Sultanism”, *Baltic Journal of Political Science*, Número 1, Diciembre 2012.